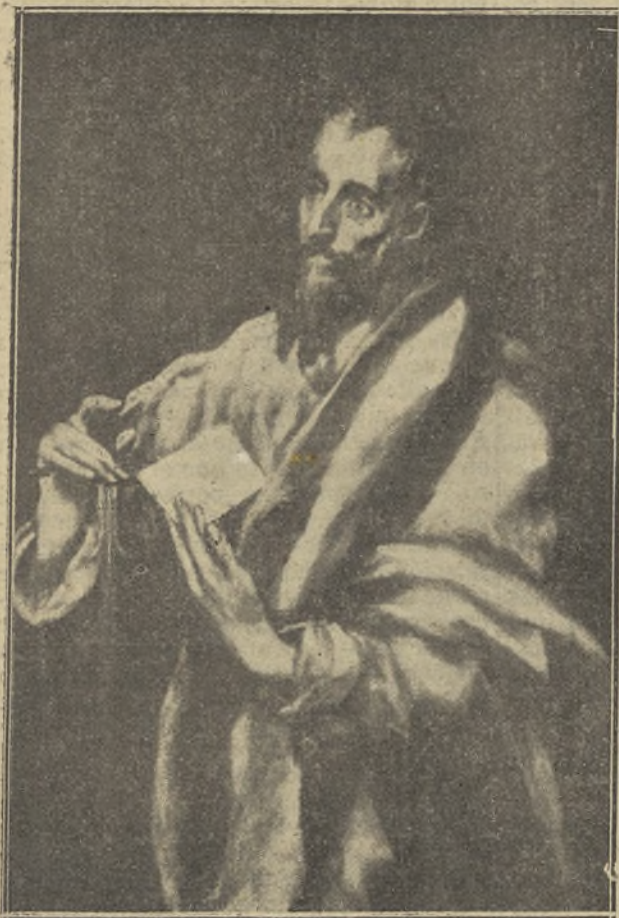


♦ LA NOCHE ♦

MADRID ♦ AÑO II ♦ NUM. 128
Viernes, 5 de Abril de 1912

DIARIO ILUSTRADO

Oficinas, CARMEN, 33.—Teléfono 3.292
Número suelto, 5 céntimos.



SAN PABLO

EL PINTOR DEL MISTICISMO

Los Evangelistas y el
Salvador

Cuadros del Museo del Greco
de Toledo



SANTO TOMAS

En estas figuras, como en las ocho restantes que componen el apostolado del admirable místico, el Greco encarnó las ideales figuras en cuerpos humanos.

El Greco señaló como ningún otro pintor la afirmación del realismo en el misticismo, que hasta el siglo XIV se detuvo siempre en la inseguridad del símbolo.

servir la misma brillantez que tendrían recién pintados los lienzos.

El ilustre Cossío asegura que estos cuadros señalan el máximo límite de anormal exaltación del pintor.

¡Qué importa! Tal vez por eso mismo, estos cuatro hombres, que habían de ser dioses, hablan con más firme voz a la fe y a la confianza en la otra vida.



EL SALVADOR

Antes, el arte ó tenía miedo á la vida ó tenía miedo al cielo. Pero el autor de *El entierro del conde de Orgaz*, que había de señalar nuevos rumbos á la pintura española, se afianzó bien en la vida para contemplar lo que la Religión puso detrás de las nubes.

De aquí la fuerza y la belleza de su apostolado y en particular de los cuatro evangelistas y del Jesús; todo amor, que concibiera el gran místico.

Estos cinco hombres tienen, á pesar de su humanidad, una sublime exaltación divina.

Técnicamente acusan, antes que ningún otro cuadro, el temperamento y la técnica del Greco.

La exquisita calidad de los colores, las sabias veladuras, que no quitan á la tonalidad su transparencia y soltura, con-



SANTIAGO EL MAYOR



SAN JUAN, EVANGELISTA

El Greco, Velázquez y el arte moderno

Fragmento de un capítulo de un libro de Cossio

El Greco según sus contemporáneos.—Tres significativas leyendas se formaron para explicar lo extraño del carácter personal y de la obra del Greco. Una, popular; las otras, eruditas. Para el vulgo, educado siempre y en todas partes, en los lienzos «harto apacibles y de mucha devoción» de los abundantes y eternos «Juan Gómez»; para el gusto de los españoles, que, según el P. Sigüenza, «aman dulzura y lisura en los colores», el hombre que pintaba aquellos desapacibles y descomunales tipos y ponía tanta «desazón» en su colorido, no era posible que estuviese cuerdo. Mediante este expedito procedimiento, más tarde o más temprano había de inventarse la locura del Greco. Los sabios, por su parte, aseguraron que, al principio, cambió su manera de pintar, fastidiado de que sus cuadros se confundieran con los de Tiziano, y que al final lanzaba «cruces borrones, por afectar valentía». (Pacheco.) Dos explicaciones sobradamente ingenuas, que se han ocurrido siempre en casos semejantes. De ambas cosas fué acusado Góngora, espíritu análogo al del Greco, y de falta de sinceridad suele tacharse toda nueva tentativa artística, que, tendiendo a romper los moldes tradicionales, se halla en desacuerdo con los modelos tenidos por clásicos.

Desequilibrio, aberración, extravagancia; todo puede ser sincero con tal de estar sentido; porque si la realidad es una y la misma para todos, las modalidades de interpretación son infinitas, y todas legítimas, todas igualmente aptas para producir belleza, ya que ésta se rinde antes que nada por el grado de intensidad vital de la obra de arte.

La tercera de las leyendas, erudita, como la anterior, va encaminada a exaltar más y más su fama de hombre raro, y es la referente a que no vendía, sino que empeñaba sus pinturas. El número y la calidad de los encargos que tuvieron dejan la misma impresión, acerca de su persona y de su obra, que los breves textos de Sigüenza, Pisa, Pacheco, José Martínez, Góngora y Paravicino, á saber: la de que logró imponerse y fué universalmente respetado y admirado, pero no entendido. Para todos, críticos, poetas y artistas, fué un sabio y hasta «un gran filósofo»... «elocuente en sus discursos»... Engreído de sí mismo y envidiado de los demás; «hizo cosas excelentes... y algunas que lo colocan en el número de los famosos pintores... Ganó muchos ducados» como trabajador infatigable y estudioso; «contentó á pocos»... «Fué en todo singular y de extravagante condición, como sus pinturas... y éstas tan caprichosas, que pondrían en confusión á cualquiera bien entendido para discurrir su extravagancia... porque son tan disonantes unas de otras, que no parecen ser de una misma mano.»

Palomino.—Un siglo más tarde, Palomino limitó á divulgar estos mismos conceptos, contribuyendo más que ningún otro á la formación de las leyendas. Así, á vuelta de frases laudatorias—que significan poco en autor que las prodiga hasta calificar de «estupendas y maravillosas» las medianías del P. Mayno—, lo que, en resumen, queda de su crítica es la extrañeza, el desequilibrio y la extravagancia del Greco, «que llegó á hacer despreciable y ridícula su pintura, así en lo descomulgado del dibujo como en lo desabrido del color»... por donde el falso dicho de que «lo que hizo bien, ninguno lo hizo mejor, y lo que hizo mal, ninguno lo hizo peor», hase perpetuado, como axioma, hasta el presente.

Los neoclásicos.—El neoclasicismo tampoco podía ser favorable al artista. Guiado, ante todo, por la erudición, continuó afirmando que el Greco «tiene en sí toda la manera del Tiziano, y las cabezas manifiestan tal belleza y aire, que parece del mismo Tiziano». (Caisno: *Lettre d'un vago italiano*, y Cean, t. v., página 4.) Con su típica sensatez, deshizo la leyenda de la voluntaria caprichosa mudanza de estilo (Cean), sustituyéndola por la idea de que, «siguiendo siempre una manera árida y confusa, le salieron

buenos los cuadros que hizo con mucho estudio y consideración, y malos y aun abominables los que hizo sólo para salir del día» (Llaguno y Cean); juicio que, aparte de su ingenuidad, viene en el fondo á decir lo mismo que el antiguo.

Los románticos.—Los viajeros y escritores de la época romántica aceptaron sin discusión y propalaron, si es que no inventaron, la leyenda popular de la locura del Greco. Era natural que así ocurriese. ¿Qué cosa más interesante en este punto, para el romanticismo nacional y extranjero, dada su eterna identificación de «genio y locura», que explicarse al Greco como un «loco sublime»? No era tiempo aún para poder apreciar todo el valor de su obra, ni en cuanto al espíritu ni menos con respecto al colorido y á la técnica; pero el Greco es, ante todo y sobre todo, un rebelde, y el romanticismo había forzosamente de adivinarlo, entonando el primer himno en alabanza de sus geniales «despropósitos».

Después de decir, con acierto, que los personajes del Greco «depassent tout ce que Lewis ou Anne Radcliffe ont pu rêver de plus mystérieusement funèbre»... he aquí cómo habla, por boca de uno de sus más genuinos representantes, delante del «escandaloso», *Bautismo*, de Tavera: «Il y a des abus de blanc et de noir, des oppositions violentes, des teintes singulières, des attitudes strapassées, des draperies cassées et chiffonnées á plaisir; mais dans tout cela régnent une énergie dépravée, une puissance malade qui trahissent le grand peintre et le fou de génie. Peu de tableaux m'ont tant intéressé que ceux du Greco, car les plus mauvais ont toujours quelque chose d'inattendu et de chevauchant hors du possible, qui vous surprend et vous fait rêver.» (Gautier, páginas 115, 171, 172.) Así comienza la rehabilitación del pintor.

Los modernos.—Sin embargo, la libertad del arte, que se imponía, con tan diversos nombres y tendencias, en el último cuarto del siglo xix, agitó los sedimentos de la crítica, y la riqueza de ideas, la amplitud de juicios, la finura de percepción que aquella hubo de ganar, tradujéronse en reacción favorable, hoy creciente todavía, hacia el Greco. Así, Paul Mantz, tan poco indulgente con las desafiaciones, lamentábase, sin embargo, ya en 1874, de que hubiesen colgado á contraluz en la «Exposition en faveur des Alsaciens-Lorrains», «une toile étrange et farouche, l'Arrestation de Jésus, de Theotocópuli, une peinture que le bon Gautier aurait le droit de qualifier de fructulente»... porque —añadía— «il est bien que le publie trop habitué aux choses tempérees et chetives soit quelque fois mis á même d'étudier l'art dans ses exagérations et dans ses violences.» Por aquella misma época, P. L. Imbert se fija con interés en los Greco de El Escorial y del Museo de Fomento de Madrid, y en Toledo, ante el *Entierro*, escribe: «La partie supérieure est une gloire ou sont disposés de longues figures d'un coloris argenté, d'une composition étrange mais magistrale. La partie inférieure, admirable de caractère est d'une extraordinaire personnalité... Chaque tête est un portrait d'une facture très large, d'une touche hardie et savante, d'une exécution digne des meilleurs tableaux du Titien. Les noirs des costumes sont d'une qualité harmonieuse qu'on retrouve toujours chez les maîtres espagnols; les blancs sont fermes, éclatants et transparents.» Algo después, Z. Astruc se embriaga con el pintor, llamándole «luz de Toledo, desconocido más allá de la vieja ciudad».

En los días que corren, ingleses y franceses hablan del Greco en parecidos términos de interés y entusiasmo. Hanna Lynch (aunque griega), poco después A. Symons y últimamente Stewart Dick; aquella de un modo más apologetico, erudito y pintoresco; éstos, con superior crítica y más á conciencia, han estudiado la obra de Theotocópuli, especialmente en Toledo, desde un punto de vista moderno, es decir, libres de preocupaciones legendarias, estimando los influ-

jos del medio, el original valor de su arte, la trascendencia de sus arriesgados ensayos y escudriñando los rincones de su potente personalidad, que, como dice Symons, «goes back then frankly to first principles: how one personally sees colour, form, the way in which one remembers expression, one's own natural way of looking at things».

Porque, en la actualidad, considérasele á porfía como un artista genial, sembrador de originales tendencias, labrador de hondos surcos, iniciador de poderosos influjos, tan lejano de la insignificancia como indigno de la desestima ó de la execración en que á veces, y por lo que toca á la inmensa mayoría, ha vivido. Para casi todos es hoy un exaltado, un radical, en concepciones y procedimientos; mas sólo para aquellos que simpatizan con su carácter, llega á ser un verdadero maestro, al par de los más altos; no precisamente por sus extravagantes disonancias, pero tampoco á pesar de ellas, sino con ellas; pues, inseparables de su personalidad, hay que admitir ésta en bloque, ó no admitirla de ningún modo. Sin aquéllas, no sería el Greco lo que es, y no faltaría quien las estime como esenciales en su obra y aun como el lado más meritorio de ella; unos, por pensar que alguna vez «conviene el escándalo», y otros, todavía más audaces, por creer que precisamente en esa escandalosa extravagancia es donde radica la savia de una nueva y mejor vida para el arte.

Su influjo en Velázquez.—El Greco ha influido en Velázquez; hay algo en Velázquez que procede del Greco. Esta apreciación ha sido, desde antiguo, mucho más familiar y corriente que la del bizantinismo entre los artistas e inteligentes españoles, antes de que también lo fuese, como hoy sucede ya, entre los críticos extranjeros.

Brotaba tal idea fácilmente del continuo parangón en el Prado los retratos de ambos maestros, aparte de la sugestión en todo tiempo ejercida por Palomino, el primero, tal vez, en publicar semejante analogía, cuando afirma en su *Vida de Velázquez* (pág. 481) que «en los retratos imitó á Dominico Greco, porque sus cabezas, en su estimación, nunca podían ser bastante celebradas». Otra relación indirecta establece todavía Palomino entre el Greco y Velázquez al decir, refiriéndose á los años de aprendizaje del último en Sevilla, que «las pinturas que causaban á su vista mayor armonía eran las de Luis Tristán, discípulo de Dominico Greco, pintor de Toledo, por tener rumbo semejante á su humor, por lo extraño del pensar y viveza de los conceptos, y por esta causa se declaró en que Palomino se inspira para hacer tales afirmaciones; pero, independientemente de la verdad de los hechos, no las tengo, sobre todo á la primera, por ocurrencias é invenciones del biógrafo, y creo más bien que expresan el estado de la opinión en aquel tiempo.

Fácil sería examinar paso á paso los textos, para ver cómo los autores, ó han afirmado, ó no han contradicho ni puesto en duda la relación de Velázquez con el Greco. El repetido y apurado estudio que del primero se ha hecho en la época moderna y la exaltación que de su personalidad se ha producido, contribuyeron á convertir aquella relación en íntimo parentesco, más aún, en poderoso influjo de maestro á discípulo. Y por semejante camino se lanzó la crítica con tal vehemencia, que no tardó en levantarse la natural protesta por parte de los últimos biógrafos de D. Diego, temerosos, sin duda, del menoscabo que en la gloriosa independencia del maestro pudiera producirse. Stevenson y Bernete, aunque comenzando ambos por reconocer, aquél vaga, éste explícitamente, la relación entre el Greco y Velázquez, han procurado, el primero, desvirtuar la opinión reinante con observaciones, á mi juicio, poco exactas; el segundo, reducir sus proporciones, señalando con la claridad y el saber que le distinguen, lo úni-

co, á su entender, que el pintor de Felipe IV tomó del cretense. El reconocimiento del influjo es unánime, y estoy por decir que es unánime también la apreciación de los elementos comunes entre ambos maestros. La diferencia empieza, al fijar la importancia que debe atribuirse al hecho.

Yo he sido desde antiguo, y continuo siendo, de aquellos que la creen extraordinaria. Expuse mi opinión en 1897 (*Boletín*), y ahora, como entonces, pienso que el Greco es un antecedente necesario en la obra de Velázquez; que la personalidad artística de éste, en muchas de sus cualidades, es inseparable de la obra de Theotocópuli, y que sin ésta, á juzgar por los hechos, no puede aquélla aplicarse debidamente. Y tengo la fortuna de que el fino análisis del Sr. Bernete, la más alta autoridad que reconozco, haya venido implícitamente, á pesar de todas sus atenuaciones, á confirmar mi opinión en este punto. Ciertamente que el ilustre crítico, combinando su perfecta serenidad de juicio con su moderación de lenguaje, empieza por advertirnos, acerca de la relación de Velázquez con el Greco, que «il ne faudrait pas oublier ses conséquences, comme tel qui soutient que le jour viendra peut être au Velázquez passera pour l'élève du Greco» (pág. 66). Poco importa el sentido literal de la palabra «discípulo». Velázquez no conoció personalmente al Greco, muerto cuando aquél tenía quince años; pero, ¿cabría exageración en aplicarle semejante concepto, después de las siguientes observaciones del Sr. Bernete? «Pendant cette période de la vie de Velázquez, se produisit un fait digne de remarque, étant donnée la personnalité et l'indépendance du maître. Il s'agit de l'influence indiscutable qu'exercèrent alors sur lui les tableaux du Greco. Il les vit et les étudia sans doute á Tolède... Velázquez, qui s'était soustrait á l'influence de Rubens et qui avait échappé aux séductions des Venitiens, trouva sans doute cher le Greco quelque chose de supérieur qu'il tâcha de s'assimiler» (pág. 66). Hay que advertir que este «algo superior», que Velázquez procuró asimilar, no era, según queda dicho, lo accesorio, sino nada menos que aquellas cualidades características del Greco, por lo que se refiere al colorido, al gran problema que le preocupaba.

Velázquez, su alumno libre.—Maestro tan peligroso como difícil modelo, Velázquez fué el único capaz de aprender de él beneficiosamente, apoderándose de los dos elementos esenciales, que para él porvenir contenía su obra. Por una parte, de lo que el Greco no diré descubrió, pero sí afirmó como nadie antes que él y de una vez para siempre; de lo que debía escuchar el horizonte del arte, abriendo nueva edad al colorido, y por otro lado, de aquella alta idealidad, á la que nadie con los pinceles, como el Greco, llegó en nuestra Patria, y de la cual fluyen todas las elegancias, noblezas, distinciones y aires caballerescos, que enlazan á uno con otro artista y que son patrimonio común, casi exclusivo, de ambos en la pintura española. El realismo ideal de Theotocópuli ahogó en Velázquez los últimos vestigios del pintor de bodegones y transformó su castizo realismo prosaico en otro no menos castizo realismo poético. En cambio, con el supremo talento que le caracteriza, sabe sustraerse á todo lo que del Greco podía dañarle. Elimina lo que, agotado ya y destinado á morir, no podía dar fruto para la nueva era: las reminiscencias épico-heroicas, que atan al cretense con Italia, con el Renacimiento y con su educación clásica, y rechaza aquellas cualidades que, por lo personalísimas, son inadmisibles ó se transforman en corrupción decadente al pasar con forzado artificio á otro temperamento. Tales eran: el ambiente de mística tristeza, el sabor de intelectualidad conceptuosa y la intensa exacerbación de las composiciones y figuras del Greco. En D. Diego sólo hallamos reposada y serena contemplación, fino humorismo, ausencia de pretensiones intelectuales, ánimo ponderado, jus-

ta medida—quien sabe si á veces demasiado justa—, que la constante corrección y el no equivocarse nunca tienen también su precio—el más perfecto equilibrio que, infundiendo vida al lienzo, han visto las edades.

A confirmarlo vienen otros hechos muy significativos, aunque de menos importancia. Las dos composiciones religiosas que Velázquez hizo en su última época están inspiradas de inspiración del Greco. La coronación de la Virgen (número 1.056 del Museo del Prado, lámina 145), puesta en relación con las de San José, de Toledo, Illescas y D. Pablo Bosch (láminas 44 bis y 57), así como el fondo de los *Ermiteños* (número 1.057, lámina 145), comparado con el paisaje del *San Francisco*, de Zuloaga (lámina 93), son preciosos ejemplares para analizar lo que Velázquez tomó y rechazó del Greco, para enseñarnos cómo se puede hacer obra original con motivos ajenos, es decir, hasta qué punto el influjo experimentado por el artista se compadece con su independencia. Si no existiesen tales antecedentes, no me aventuraría á señalar analogías entre los retratos de ambos pintores, porque, al fin, las fórmulas de aquellos eran entonces demasiado comunes y generalizadas; pero cuando, no ya sólo en los cuadros dichos, sino hasta en *Las lanzas* (lámina 145), se pueden hallar vagas reminiscencias de la composición del *San Mauricio*, ya en la ponderación de sus grupos, ya en la disposición de sus figuras, en el arreglo de picas y alabardas y en el detalle de las mismas lanzas, no me parece aventurado descubrir parentesco entre el *Pompeyo Leoni* y el *Montañés*, así como entre el *Niño de Guevara* y el *Inocencio X* (lámina 145). Los recuerdos llegan á veces hasta ínfimos pormenores. ¿Quién podrá desconocer que las cabezas de ángeles, puestas á los pies de la Virgen en la *Coronación*, de Velázquez, guardan la más estrecha analogía con las que el Greco puso á los pies del Cristo en su *Trinidad* del Museo del Prado? (Lámina 18.) Por otra parte, no soy yo, sino el Sr. Beruete, quien hace observar que la armadura del conde de Benavente (número 1.090 del Museo del Prado) «rappelle par sa couleur et ses reflets celle que porte le principal personnage des *Funérailles du seigneur d'Orgaz*» (pág. 70), y que en los *Retratos ecuestres del Conde-Duque* y de *Felipe IV* (números 1.063 y 1.066 del Museo del Prado), lo mismo que en *Las lanzas* (número 1.060), en uno de los ángulos «se voit une feuille de papier dépliée et blanche absolument semblable á celle que se trouve dans divers tableaux de Theotocopulo» (pág. 112).

Su glorificación actual. — Aquellos vientos soplan ya con fuerza, y por eso hasta los días que alcanzamos no ha sido admirado, con sincero entusiasmo, el

verdadero Greco, todo el Greco, no sólo el sensato, que admiró é imitó Velázquez, sino el escandaloso, el disonante, el estafalario, el *Loco*. Claro es que el movimiento ha tenido que prepararse con lentitud y esporádicamente. Fortuny guardaba, como oro en paño, un cuadro del Greco, cuando casi ningún artista de ambiente europeo conocía y se interesaba por nuestro Dominico; Millet poseía otro, que, á su muerte, adquirió Degas, y que aún conserva; y éstos son bastante significativos acércas del camino por donde se ha operado la rehabilitación del Greco en el arte moderno, cuando se tiene en cuenta el temperamento independiente é innovador, cada cual por su estilo, de aquellos tres pintores. En los años transcurridos desde que tracé el plan de este trabajo, la admiración, antes esporádica y privada, se ha generalizado y hecho pública, llegando á penetrar ya hasta en los mismos santuarios oficiales. Un grupo de literatos y artistas catalanes, de los educados en Montmartre, de los que viven más la vida universal dentro de España, levanta en Sitges una estatua al Greco, celebra en su honor románticas fiestas y lleva en procesión sus cuadros al *Cau Ferrat*, como los florentinos del siglo XIV se ha dicho que llevaron á Santa María Novella, la «Madona» de Cimabue. Los jóvenes españoles, la última generación de «intelectuales», hace del Greco uno de sus temas favoritos; citarlo de continuo; se inspira en sus cuadros; se recrea en los lugares en que aquél vivió; respira su ambiente; desentraña su significación; utiliza de él cuanto puede, y, con amor acendrado, pone su alma entera en la hermosa labor educadora de hacer penetrar al Greco en el sentimiento y en la conciencia populares.

Conclusión.—«Creta le dió la vida». De su legado familiar nada sabemos. El es, ante todo, un germen de libre personalidad, extravagante, anárquica. De la raza, trae la finura y lo inestable del espíritu; quizá del primitivo medio, la cultura helénica; de la herencia artística acumulada, el ambiente greco-alejandrino que en sus composiciones y figuras persiste y la bizantina afición á repeler sus fórmulas; de Italia y del siglo XVI, la amplitud de orientación, los destellos de saber universal, el heroico idealismo. El Greco es el último epigono del Renacimiento.

Venecia lo educa en el arte. Tiziano le enseña la técnica; Tintoretto lo seduce por el dramatismo en fondo y forma, por las tonalidades de carmín y plata; Miguel Ángel lo endurece y amarga, lo excita y reconcentra, pero, sobre todo, lo viriliza. La adusta y agria Castilla fué para él benigna, porque lo hizo libre. Solitario en ella, olvida reglas y abandona maestros, se acoge á sí propio, íntima

con el espíritu y la naturaleza regionales, derrámase en ellos liberalmente, á la vez que se deja penetrar por los mismos; se apodera, al fin, del genio de la tierra y del alma española; traduce fielmente de ellas lo que vibra al unísono con su singular temperamento—la violencia, la dignidad, la exaltación, la tristeza, el misticismo, la intimidad realista, la concidencia y carminosa monocromía—y tras rápido, ineludible tanteo, llega á hacer obra original y eterna, y encuentra un camino que puede llamar *suyo*.

Alto y raro ejemplo este que el Greco

nos ofrece contra la falsa idea usual del casticismo. Un extraño, un cretense, recriado en Italia, despertando, oreando, encauzando, fijando la eterna tradición de la pintura patria; abriendo el surco, para que en él siembre y recoja el más grande, el más universal y humano, y por esto el más castizo de los pintores españoles; impregnando de *tristeza* á sus héroes en los mismos días en que Cervantes forjaba su eternamente castizo *Caballero de la triste figura*.

Manuel B. COSSIO



D. Manuel R. Uruchartu, Senador diputado de la República de Méjico

EL VICEPRESIDENTE DE CHINA

El general Lian-Hun-Yung asesinado

Pekin, 5

El general Liang-Hun-Yung, vicepresidente de la naciente República china, ha sido asesinado por un fanático.

El estudio del dibujo en las Escuelas Normales

En la penosa evolución de estos Centros docentes, queda aún bastante por hacer.

Entre los varios casos que obligan á rectificar al legislador, está la implantación de la enseñanza del Dibujo por profesorado idóneo, que pertenezca al caudero de esas Normales como medio de obtener unánimo criterio y de evitar rozamientos á que ahora están expuestos por tener que recibirla como de limosna, de profesores que fueron nombrados para los Institutos.

Para obtener la seguridad de ser buenos enseñadores los que se nombren propietarios de estas cátedras, creadas hace años, pero indotadas, reconocidas con criterio razonado como convenientes y precisas, hay un medio segurísimo, eficaz, que, al efectuarlo, subsanaría dos deficiencias.

Los injustamente llamados profesores suplentes, porque auxilian á los numerarios en la enseñanza, que en esta clase es individual, que la han desempeñado muchos de ellos por vacante, tanto en el Instituto como

en las Normales y aun en las diarias de obreros, están indicados para tal cargo, en recompensa de su labor de años, gratuita, sin merecimientos ni esperanzas, y como satisfactoria demostración á su estado actual desairado y humillante, porque se da el caso que en este profesorado hay dos grupos: uno que percibe por dos conceptos, que figura en el escalafón general de auxiliares á pesar de deber su nombramiento á una Real orden, y otros que resultan inferiores á todos los empleados del Estado que tienen deberes, pero no derechos ni perciben estipendios.

Es de esperar que el Sr. Alba decida en justicia y de una vez, cuestión tan prolongada. Merecerá el aplauso de cuantos se interesan por la enseñanza.

Los indultos de hoy

Los reos de muerte indultados por el Rey con motivo de la festividad del día son:

Alfonso Casado, Condenado por la Audiencia de Zaragoza.

Gabriel García, condenado por la de Granada.

Ramón Valderrama, por la de Burgos.

José Planas y Antonio Holgado, por la de Málaga.

Matías Tamame, por la de Zamora.

Pedro Mora, por la de Barcelona.

Primitivo Edo, por la de Tarragona.

Silverio Manguán, por la de Burgos.

Martín Peralejo, por la de Badajoz.

Pedro Sánchez, por la de Guadalajara.

José Guariño, por la de Teruel.

Juan Antonio Herrero, por la de Madrid; y

Nicasio Mores, condenado á la última pena por el fuero de Guerra



VALENCIA.—Comisión organizadora del banquete con qué fué obsequiado el matador de toros Isidoro Martí Flores (X), para festejar su regreso de Méjico

Aventura en un Jueves Santo

De cómo y por qué
fuése D. Francisco
de Quevedo á Ná-
poles al servicio del
duque de Osuna

Paréceme que ahora, por la solemnidad de la época, que antaños y gratos recuerdos trae á la memoria, es bien sacar á cuento esta aventura de galantería, que tanto influyó en la vida de un alto príncipe de las Letras castellanas. Ya me sé yo de coro como otras plumas más doctas y fáciles han glosado este suceso, y aun en una memorable comedia tomó trazas de realidad; pero ello no hace para que yo lo recuerde como bien pueda.

Era mi Don Francisco, así como esbelto y claro en el ingenio, un tanto oscuro en la contextura, y un mucho lucido en la galantería y destreza de las armas, que éstas ponía siempre al servicio de aquélla, aunque otra cosa quisiera dar á entender en sus donosas sátiras y acerbos burlas. Cosa como la mujer y el culto á ella, no había que más respetara. Bravo era de suyo fuera desto, y reñidor con ventaja, que en todo mostrábase hidalgo y puntilloso, y siempre que lanzó contra alguna persona el aticismo de sus burlas, no era sin saber antes que tan bien como con la pluma, podía darle quehacer con la espada, y así, en toda pendencia, de atrás de un maldeciente, sabíase que esperaba un hombre.

Lo que mano á mano y cara á cara pudiera decir, no esperaba á trasladarlo al papel, pues con su inmenso criterio pensaba que se emplea menos tiempo en hablar que en escribir, y lo que sin temblar pueden decirlo los labios, ¿por qué ha de interpretarlo la pluma? que así le aconteció con el maestro esgrimidor Don Luis Pacheco de Narváez, discutiendo su famoso tratado de las *Cien conclusiones para conocimiento científico de la verdadera destreza en la esgrima*, y fué que encontrándose el criterio de entrambos, no halló Don Francisco mejor medio de convencerle y finar la disputa, que decirle: «Saque vuesamerced la espada, y demuéstreme con ella toda esa doctrina», y empuñando las negras, santiguó el poeta al primer encuentro derribándole el sombrero, á lo que puso finis con una acerada burla.

Fues yendo, lector, que me sufres con tanta paciencia, á lo que hoy quiero recordarte, bien entenderás que hidalgo que tan á punta de los hechos ponía toda cuestión, mal habría de avenirse con desafueros de rufianes, aunque con ellos muy intensamente, durante su estudio en Alcalá, hiciera vida.

Ello es que muy pagado de su extremada devoción (pues apenas había hermandad que no hubiérase por individuo), asistía el Jueves Santo de 1611, que fué en 31 de Marzo, al oficio de las Tinieblas, que celebrábase con mucho rumbo en la iglesia de San Martín.

Al amparo de las tinieblas (y esto lo mismo que entonces ocurre ahora) acudían muchachos por armar escándalo, rufianes por atrapar bolsillos, pícaros por clavar viejas, maridos por mejor hocicarse, mozas del partido por echar la red, y desvergonzados por valerse de la obscuridad con la hembra que hubieren á tienta, fuere de la condición que Dios quisiera, que como unas aguantan y callan porque les da gusto, y otras por no mover escándalo, ellos hacen su oficio. A lo que parece, Don Francisco con mucha devoción y recogimiento oía el «Miserere», y en el cruento drama del Gólgota meditaba con todo fervor. Junto á él, una hermosa devota, apuesta y nada liviana, con la misma atención tenía puestos los sentidos; cabe ella un bigardo de altos bigotes, capa que casi parecía manto y tizona de más de la marca, soltaba de tiempo en tiempo la impertinencia de su voz, con notable desacato para la santidad del lugar. La dama, aunque por el gesto podía advertirse cuán enfadado le era el moscardón, callaba y fingía continuar su rezo. Mirábalos de vez en vez hoscamente, el cristianísimo ingenio, al través de los espejuelos; y mal contenidos sus ímpetus, por no tener certeza de si eran tal para cual, continuaba en su devoción.

Una de las veces, á tanto debió atreverse el bellacón, que la mujer, no pudiendo sufrir más, dióle un tremendo codazo, haciéndole perder equilibrio, tanto, que hubo de buscar el apoyo de Quevedo. La respuesta del rechazado, aun más que la salvajada de enorme descortesía, fué horrendo sacrilegio, pues así que se rehizo puso la torpe mano en el bello rostro de la devota. La bofetada fué sonora. Armóse enorme revuelo entre las gentes que había en derredor, y cuando todos preveníanse á la venganza, abrióse paso Don Francisco, quien asiendo al rufián por la ropilla, casi á rastras, sacóle al atrio, donde, echando mano á la espada, le dijo:

—Prevéngase el ladrón, malandrín, hijo de perros fufios, que si mil vidas tuviera, las mil habría de arrancarle.

Cruzáronse las espadas con tanta furia, que en la primera tiniebla de la noche, con las chispas que arrancaban, hacíanse luz los combatientes, y, al primer asalto, cayó en vida el sacrilego descortés.

El poeta hidalgo, que vio tan malparado el suceso, oyó las voces amigas que acon-

sejabanle poner en salvo, y desapareció.

El muerto, aunque rufián de alma, no lo era de sangre, al parecer, pues que la familia puso en juego cuanto pudo por buscar desagravio; y advirtiéndolo Don Francisco que no había barrera como la distancia, resolvióse á poner tierra por medio.

La Majestad Católica del tercer Filipo había poco antes nombrado á Don Pedro Téllez de Girón, duque de Osuna, y grande amigo del autor de los *Sueños*, para el virreinato de Sicilia, y este prócer hubo de ser quien le acogiera en la desgracia, haciéndole grandes mercedes por llevarsele á su secretaría, que harto alcanzábasele á Su Excelencia que más honra tomaba su casa, con tener á su servicio tal criado, que todos los cuarteles y lauros que hubieron de darle sus abuelos.

Pensaba el duque proclamarse rival del de Lemos, haciéndose mecenas de tan soberano ingenio, que, como en Dios, creía que bastara este solo para eclipsar la fama de los que tan alto príncipe llevara en el año anterior como corte á su gobierno de Nápoles.

Por este trance de galantería y religiosidad, que es devoción á la mujer y pleitesía al Altísimo, salió Don Francisco Gómez de Quevedo y Villegas, de la corte de las Españas, á servir al duque de Osuna, en el virreinato de Nápoles.

Pienso que Dios le tenga á su diestra, así como le tiene Apolo nuestro señor!

Diego SAN JOSE

LA SEQUESTRADORA DE NIÑOS

Enriqueta Martí

Su carácter.—Caso clínico.—
No hay niños muertos.—Ni
ungüentos... ni nada.

Unos me habían dicho: es el tipo, del criminal aventajado; su mirada reflexiva, su prognatismo, sus contestaciones estudiadas... Otros: es una Higinia Balaquer; sueña y cuenta sus ensueños al Juzgado para mezclar elevadas personalidades en la historia de sus crímenes. Otros: ¡es una Juana Wever!...

Yo salí de Madrid con la idea de que Enriqueta Martí no era sino una cifra, un caso vulgar que ni aun tendría lugar apropiado en las páginas de esos libros de criminología que para nada sirven si no es para llevar á las Academias á sus autores y para alimentar ratones en las bibliotecas del Estado, comprador único de libros anodinos. Creí que su proceso sería uno de tantos como en Barcelona ha inventado la Policía para darse pisto y encubrir sus torpezas y hasta crear á favor de ellas prestigios absurdos como el del absurdo Tressols.

—Hay algo más—me dijo el Duende—; ya que estás en Barcelona, debes hablar con Enriqueta; no es tan vulgar como supones; tal vez descubras en ella un rasgo, una fisonomía que calificar con arreglo á tu técnica.

Y fui á ver á Enriqueta. El Duende abrió para mí las puertas de la cárcel de mujeres, un caserón indigno de esta ciudad, llena de palacios.

Mientras el habilísimo cronista del *Heraldo* discutía con ella momentos y situaciones del proceso, yo la examiné á mi gusto y fijé su retrato en mi memoria.

Su tipo es más bien distinguido que vulgar; sin duda, no es hija de una menestral y de un mendigo; su carne procede de otra generación menos castigada por los azares de la vida ó por el trabajo; el tejido de su piel y la conformación de sus labios lo demuestran palmarmente. Tiene antecedentes sífilíticos hereditarios; así se lee en el fondo de sus ojos y en la configuración de su cabeza. En su primera juventud debió ser, no hermosa, sino bonita y agradable. Más bien que catalana, pareció, sin duda, siempre una mujer del Norte; toda su línea ancestral data y procede de Cataluña; pero sus rasgos y una predilección, que me confesó, por los hombres castellanos, me confirmaron la idea de que por sus venas corre sangre burguesa.

La primavera de su vida debió de ser muy breve; cayó y rodó sin asirse á una piedra del precipicio; sin duda, la degeneración, que con estigmas vigorosos se marca en ella, empezó muy pronto; tal vez en plena pubertad se posesionó de su cuerpo y de su espíritu.

Interrumpí al Duende en su coloquio y la sometí á un interrogatorio pueril, para vislumbrar al través de sus confesiones la fobia, la psicosis ó el morbo que yo sospechaba y que tal vez veía. Me contestó con verdadera ingenuidad; sus-

picaz y recelosa en extremo para todo lo que se relaciona con su proceso, no lo fué para contestar al interrogatorio médico legal á que yo la sometí.

Enriqueta pertenece á ese gran estrato de materia humana en donde se forman las iluminadas de la religión y las heroínas del amor; es una histórica bien caracterizada y definida, pero su historia no es vulgar. En su cabeza no se ha desarrollado la imaginación á costa del cerebro, como sucede en las videntes; tal vez en una hiperestesia sensual se haya reconcentrado toda su vis histórica.

Por esto, como en todas las sensuales, aparece serena, tranquila, imperturbable, enjuellada en hielo espeso, al través de cuyos cristales no puede verse fácilmente si está manchada de sangre su alma.

Yo creo que no; Enriqueta no ha matado niños, ni en arranques de sadismo, puesto que no es sádica, ni para usos curanderiles, puesto que no es supersticiosa; podrá haber comerciado con ellos, pero nada más. La finalidad de este comercio y su mecánica la sabremos de labios de Enriqueta tal vez pronto.

No es una mala mujer; es una mujer sin sentido moral y sin idea de los respetos humanos; tal vez nadie los tuviera para ella; tal vez no encontró quien la enseñara estas cosas, que se enseñan y se aprenden y no vienen al mundo con la criatura.

Por esto creo que se han equivocado casi todos los que manejan el proceso de Enriqueta; rechazada desde el primer momento la hipótesis de su criminalidad, hubiera confesado todas sus culpas, si existen, porque hasta hoy todo son conjeturas en este famoso sumario.

El juez que lo instruye es un funcionario inteligente, culto, independiente y recto; sus auxiliares judiciales son competentes y expertos; pero en lo demás, la administración de justicia está muy mal servida; la Policía es de opereta, salvo excepciones que se pueden contar por los dedos de la mano y salvar dedos de la cuenta; los peritos... ya se ha hecho pública su torpeza; indignado anda por aquí el director del Laboratorio, porque el Duende contó en el *Heraldo* una porción de cosas que nos dijo á los dos en su casa, con respecto á las manchas de sangre de las ropas encontradas en casa de Enriqueta. Yo fui testigo de la entrevista, y doy fe de que al relatarla no puso el Duende ni una palabra de más; pero ¡podíamos callar nosotros que aquel señor nos confesó haber dictaminado en falso, y se disculpó de ello con órdenes del Juzgado, que, según nuestras comprobaciones, no han existido?

En este momento me invitan á que me encargue de la defensa de Enriqueta, y la defenderé. ¡Qué lástima! ¡Ahora que iba á contar á los lectores de *La Noche* algo del proceso y de esta administración de justicia pintoresca, que convierte el secuestro de una niña en una especie de huerto del Francés infantil y femenino, y un juego de niños en la Rambla en una huelga general con procesados, presos, clausura de centros y Juzgado especial!

Mi situación de defensor de la secuestradora me impone algunos respetos; ya llegará el día de quebrarlos.

E. BARRIOBERO Y HERRAN

LOS LIBROS

“El libro de la gaya doctrina”, por
Emilio Ferraz Revenga, con un pró-
logo de Luis de Tapla.

Cuando los dogmas religiosos entenebrecían los espíritus y ataban con férrea coyunda las almas, florecía el don de la risa, como florecilla en páramo desierto. Entonces era la buena época de los clérigos joviales y burlones, que, abitos de rezo, rebotaban contando historias de pícaro amor.

Esto no les impedía ser buenos cristianos, amantes de su patria y de su Dios; y cuando terminaban ó comenzaban alguna historia de una mesonera liviana ó de un panaderillo truhán, cuidábanse muy bien de encomendarse á la Virgen María, madre de pecadores...

De estos *ejemplos y moralidades* no sabemos realmente si el público de la época recogía la quintaesencia sutil é inaprehensible ó se quedaba con los groseros extraviados de la forma; lo cierto es que tuvieron gran predicamento los libros de esta índole, la literatura que podríamos llamar, para

catalogarla, jocosa, si luego á este adjetivo no se le hubiese adherido acepción más chocarrera y plebeya.

Boccaccio en su *Decameron* y Chaucer en sus *Cuentos de Cantorbery*, dieron la pauta y el modelo de este género literario.

El infante D. Juan Manuel y el obscuro clérigo que escribió el *Libro de los Enxemplos*, así como Juan de Timonedá con *El pañuelo*, dignificaron en España al género. Posteriormente, el género descaeció, pasó, perdió su vigor y su brío. Nadie volvió á pensar que la mejor manera de moralizar al mundo era contar un cuento pícaro, poniéndole arriba un epígrafe de alta ética, como un estandarte...

Un escritor aragonés moderno de mucho talento, Alberto Casañal, ha querido remozar aquellos viejos laureles y ha escrito un libro que es una directa imitación, una es-



pecie de reconstrucción arqueológica, y que se titula *Nuevo libro de los enxemplos*, calcando, no sólo la factura, sino el estilo de época.

Hoy sale á luz un nuevo libro de esta índole, en que, si no se calca exactamente el estilo, se imita el corte que daban á sus ejemplos y moralidades los antiguos cuentistas. El mundo está triste y llorón, y es difícil dar la sensación del donaire sin reserva mental, del júbilo franco y natural, propio de las razas niñas... Hemos mordido en demasiados frutos para que ninguno tenga á nuestros labios el agri dulce saborillo de lo inédito, la picante frescura de la virginidad.

El libro á que se alude es original de un literato muy joven y muy culto, que prueba sus primeras armas con este volumen de cuentos galanos que de tan gentil modo, á usanza antigua, titúlase: *El libro de la gaya doctrina*.

Más gaya que doctrina, desde luego. Gayo y reidor si que lo es el libro; doctrinal ya es otra cosa. Pero está bien seguida la norma de los viejos modelos; ellos también solían llamar moralidad á un cuento desenfadado con tal de que se inscribiese al frente un mandamiento de la ley de Dios que había sido infringido ó una máxima latina de la cual se cuidaba poco ó nada el libertino idealizado en el cuento. ¡Capcioso modo de prender á las almas incautas, *piu fraud*, muy semejante á la de aquel comerciante de una ciudad del Norte que habité de niño, y el cual, habiendo convertido su lonja de ropas blancas en casa de contratación y lugar de cita de galanes gentiles y damas livianas, para edificación de maridos y consuelo de padres, púsole al frente este salado rótulo: «La Filosofía», tienda de ropas!...

Tal era el sistema de los antiguos cuentistas: narrar con frases pulidas cuentos pícaros y sufrir la picardía con el pabellón de un aforismo eclesiástico. Este mismo procedimiento ha seguido el muy hábil y experto cuentista Ferraz Revenga, ensartando cuentos de galano sabor en la sarta de oro de los mandamientos de la ley de Dios y las obras de misericordia.

Hay, además, un intermedio rimado que canta en muy acordados sonetos el mundo, el demonio, la carne y los siete pecados capitales.

Pocos cuentos tienen desperdicio; pero entre todos me parece que resaltan *Al son del caramillo*, *El conde de Cabra* y *Las espigas de la rosa*. Como definitivamente fuerte de tono pueden citarse *Las dos hambres*, que en verdad no es cuento para doncellas núbiles. Pero de eso ya se cura en salud con un gentil prólogo en que dice «que es aventura pesada y peligrosa, en estos benditos tiempos de imbécil mojigatería é hipocresía cobarde, querer decir con desahogo, sin más trabas que las que dicta el buen gusto, sin más adornos que los que teje el arte, todo lo que á un espíritu burlón, franco y libre se le antoja».

Andrés GONZALEZ-BLANCO

Cuentos españoles

Escritos expresamente para "La Noche"

La patria de la gran duquesa

La gran duquesa está triste; ella, que fué siempre tan arriscada y firme, aparece ahora taciturna, porque deprime y entenebrece su ánimo y a la movilidad de su inteligencia una honda preocupación; su carácter, antes tan apacible y ecuaníme, ahora es irritable y exaltadizo; tiene algunas distracciones en su trato, que contravienen los mandatos y las prácticas del «Vademecum del perfecto palaciego», código regulador de las más eximias relaciones sociales, que dejó escrito la *Diosa Etiqueta* misma, cuando vino al mundo á dirimir un litigio entablado entre dos altos palatinos, acerca de si se debía saludar al soberano con una inclinación de cabeza y una flexión ligera de cintura ó inclinándose mucho hacia delante y en forma como de ir á ponerse en cuatro pies.

La gran duquesa es la soberana de una pequeña nación teutónica, en la cual se rige la sucesión al trono por la ley Sálica, y que en el tiempo que tenían lugar las cosas que van aquí dichas y las que diré aún, no estaba mediatizada, como ahora lo está, á ninguna confederación, y se hallaba, por tanto, siempre á riesgo propincuo de ser objeto de una penetración pacífica, realizada por alguno de los Estados que la rodeaban, de mucha mayor potencia nacional que lo era ella; y este peligro ha producido, al fin, sus aciagos efectos; por eso está triste la gran duquesa y tiene alterados los rasgos de su carácter.

He aquí que el jefe de uno de aquellos Estados circunvecinos se siente un día tentado del más vivo deseo de poseer una gran selva y magnífico cazadero, perteneciente al patrimonio real, en cuya posesión estaba la egregia dama, y llamando aquél á su primer ministro, le dijo:

—Siento acá, en los recovecos de mi real conciencia, que la sagrada ley de expansión me manda extender las fronteras de mi reino, y ha de ser á costa del de la gran duquesa, nación débil, moribunda, necesitada de una mano fuerte que la sostenga, fomente la vida en ella, proporcione la felicidad á aquellos ciudadanos, si tienen la necesaria y suficiente adaptabilidad para el nuevo régimen, ó que les lleve gradual y humanamente á la desaparición, en aras de la prosperidad del pueblo invasor.

Extático quedó por algunos instantes el gran ministro ante aquel discurso de su señor, ¡que tanto peso halló en su razonamiento y tanta sabiduría en sus juicios!, y previa la correspondiente venia del monarca, replicó:

—Señor: vuestros puntos de vista son incontrastables, sentadas las hipótesis de ser necesaria esa ampliación de nuestras fronteras y ser nación moribunda esa cuya corona ciñe la frente de la gran duquesa, si bien nadie dudaría que la mano fuerte que allí se necesita es la vuestra y que sólo vos podríais hacer la más completa felicidad de aquellos ciudadanos.

—Las afirmaciones mías, que has llamado hipótesis, no lo son, sino verdades evidentes por sí mismas, y, además, no te llamé para que me dices tu opinión acerca de la expansión que proyecto, sino para que te documentes, empones y acoraces en el derecho de gentes y lo dispongas todo para la invasión y la conquista.

—¡Pero es que el derecho de gentes!... —¡Bah, bah! El derecho de gentes complace siempre á los poderosos y aflige á los débiles.

—Pero señor, se pondrá en entredicho la rectitud de nuestras intenciones, y la autoridad moral es la mayor fuerza de los pueblos.

—¡Vamos, vamos, no seas un pensador! Sé un hombre, y comprende que la fuerza de los pueblos es el dinero y las bayonetas, y la ética, en política, consiste sólo en fingir que se procede siempre inspirados en los más puros postulados de justicia.

Y ¡claro!, ante un soberano de tan vigorosa manera de razonar y anchas tragaderas, ¿cómo habría de habérselas el pobre pelele de un ministro, que se halla en el deber de no hacerse el desagradable, por cortesía y conveniencia y para conservar el favor del príncipe y su correspondiente secretaría de Estado y poder seguir haciendo labor en bien de los ciudadanos? No intentó hacer ya más objeciones, y acabó por enjuiciarse profusamente y con fogoso entusiasmo en favor de los deseos que su amo acababa de manifestarle.

La guerra, pues, fué declarada; se soliviantó y exaltó el patriotismo, y todos los órganos por donde la opinión pública se condensaba y adquiría mayor sello de autoridad, entonaban himnos al honor nacional, á la guerra y al valor; resonaba por todas partes una *marcha de Cádiz*, que allí también había para estos casos, y creían todos que el llegar á Equisburgo, capital del reino de la gran duquesa, era cuestión de un paseo militar.

Poco tiempo antes de comenzar, en ambos pueblos á batirse el cobre, por exigencias de la dura ley de la guerra, dura ley, pero necesaria entre seres de honor que saben odiarse, despojarse y despreciarse entre ellos, como son los hombres, había venido á Equisburgo un joven y arrogante coronel á formar parte de la guarnición de aquella plaza. «Oh—pensó luego de haberle visto la gran duquesa—, este coronel es encantador! ¡Vaya si es todo un buen mozo! ¡Bien merece llegar pronto á general!» Y se dice que cuando tan elevadísima dama reconocía tales merecimientos, sobre aquellos en quienes eran reconocidos, comenzaban al punto y sin cesar á llover favores como piedras á tablado; y dicho esto, á nadie causará extrañeza saber que el coronel fué general tras breve tiempo de haber pensado la señora que merecía serlo, y no sólo fué general, sino que, á poco de su elevación al generalato, fué también generalísimo y, como tal, tomó el mando de las tropas que salieron á oponerse á los invasores y la dirección de la guerra.

Entre los cortesanos, que habían observado cómo la soberana tenía la debilidad de inferiorizarse bajo la presencia del generalísimo, se afirmaba, con el debido recato, que la murria de que era presa quizá no fuera toda ella hija, ni de considerar la aflicción que padecía el reino por mor de la guerra, ni de ver el peligro que arrastraba ésta para su trono, su rango, su riqueza y bienestar, sino de la separación y ausencia de aquel guerrero que vivía tan en su gracia.

Ha terminado la guerra. El ejército de la gran duquesa ha vencido, del más completo modo, al de la nación poderosa, la cual ha tenido que convencerse de que no está todo el poder militar ni en el número de las bayonetas ni en la buena provisión de las cajas del Tesoro. Todo el mundo, en la nación de la excelsa soberana, elogia con el más elevado calor de la admiración las aptitudes que tiene de estratega el generalísimo, su prudencia y su valor, y se siente orgulloso de la patria y de su ejército.

El día en que los triunfadores habían de entrar en Equisburgo, con su jefe supremo á la cabeza, la soberana está contenta de tal modo, que irradia gozo de sí por todas partes, como su luz el sol. El gran duque consorte (porque es de saber que la gran duquesa era casada, casada, por razón de Estado, con un hombre á quien no amaba ni del cual era tampoco amada, pero convivían en buena paz, porque él era tolerante y ella dadivosa); pues bien, el gran duque consorte, al ver la expansiva satisfacción de su esposa, creyó prudente hacerle algún advertimiento y la dijo:

—Domina un poco la exaltación de tu gozo; mira que asomas los entorchados.

Eránse los comienzos de la madrugada subsiguiente al día de la entrada triunfal en Equisburgo, del ejército vencedor; estabábase desarrollando una audiencia que al generalísimo había concedido la gran duquesa, en sus habitaciones particulares é íntimas; la conferencia era ya larga y él, á tan altas horas, hallábase casi ebrio y mustiado de tanto aspirar las flores con que la dama le amenizó la tranochoada, y entonces la dijo:

—¡Estoy muy satisfecho de mi victoria, porque con ella he conseguido agradarte y consolidar la independencia y respetabilidad de nuestra patria.

—¡Qué cándido!—exclamó ella—. Mi patria es mi trono, en el cual me has afirmado tú...

—¡Y mis soldados!—replicó el general, con viveza.

—¡Ah, es verdad; también hay soldados!—repuso la augusta señora, y continuó diciendo:—Mi patria es mi vida de ostentación y de holgura, que tú me has asegurado; mi patria es mi realeza, en la que tú me has sostenido; mi patria es tu gallarda lozanía, tu persona, á la cual debo ahora cuanto tengo y soy; mi patria eres tú.

Reinó luego un silencio que apenas interrumpía el alentar de aquellos dos pechos de alteza suprahumana y cierto zurriar de aura entre frondas; una marmórea estatua del pudor que por allí había dejó su pedestal, apagó las luces y se arrebujó en su manto.

Y, mientras, casi todo Equisburgo, reunido en imponente manifestación patriótica, llegaba jubilosamente al archiducal palacio, y allí gritó: «¡Viva la gran duquesa! ¡Viva nuestra soberana! ¡Viva!...» y los hombres enronquecían de tanto vocear, las mujeres lloraban, conmovidas por honda emoción, y la gran duquesa repetía, entre sombras, con acento de arrullo:

—¡Mi patria eres tú!

Carlos CERRILLO ESCOBAR

POLÍTICA

Clodoaldo Piñal en libertad

Ha sido puesto en libertad D. Clodoaldo Piñal, apreciable compañero ex director de Ejército y Armada.

El Sr. Piñal estaba en Prisiones Militares procesado por la ley de Jurisdicciones, á consecuencia de un artículo que publicó en el referido periódico juzgando durísimamente al general Luque.

La Embajada del Vaticano

Tan pronto como llegue á Madrid el jefe del Gobierno, celebrará una detenida conferencia con el ex ministro de la Gobernación, D. Fernando Merino, á quien ha sido ofrecida la Embajada del Vaticano.

Según ha declarado el Sr. Merino, de dicha importante entrevista depende que acepte ó no el importante cargo mencionado.

EL NUEVO COMPUESTO ARSENICAL



ALBUMINATO-ARSENIO-FOSFORADO

Cura indefectiblemente la sífilis y enfermedades de la piel.

Una feliz combinación del arsénico le ha hecho superior á todos los arsenicales, pues cumple las mayores exigencias de la terapéutica moderna, porque es *maximum paratropo* y *minimum organotropo* y el más excelente corroborante, factores todos esenciales para la curación de la sífilis y enfermedades de la piel.

La indiscutible eficacia del X² está tan reconocida por cuantos señores médicos le han ensayado, que no vacilan en afirmar está resuelto el problema de la curación de la sífilis y enfermedades de la piel.

REPRESENTANTES

Doctor Piñerúa, farmacia, Mayor, 23, Madrid; doctor Murúa, Aribau, 33, Barcelona; D. Juan Zaragoza, Hernán Cortés, 15, Valencia; Rivel y Cholz, farmacia y droguería, Jaime, 1 Zaragoza.

Depositorios. — { Martín y Durán. } Madrid.
— { Pérez Martín y C. }

De venta en las principales farmacias y droguerías de España, Portugal y América.

EXPORTACIÓN Á TODO EL MUNDO

Centro de preparación: Juan Vidal, laboratorio.—Orense.

LAS LUCHAS SOCIALES

Los mineros de Asturias

Una de las primeras repercusiones que la gigantesca huelga minera de Inglaterra ha tenido en nuestro país, es la petición formulada por el Sindicato minero de Asturias á sus patronos.

Al igual que han hecho en Alemania y en otros países, los obreros españoles, considerando que las actuales circunstancias son muy propicias para el triunfo, demandan de los propietarios de minas mejoras que, en justicia, les corresponde, y á las que es preciso satisfacer.

Estas reclamaciones proletarias, que se refieren al aumento de un 15 por 100 en los salarios, tienen como base el innegable hecho de que, habiéndose elevado el precio del carbón, merced al conflicto británico, los trabajadores deben solicitar una parte de esos beneficios que desde hace bastantes días vienen disfrutando los patronos asturianos. Esto sin contar con que muy justamente dicen los obreros, argumentando más y más sus peticiones: «La vida, hoy por hoy, es imposible para el trabajador. Las subsistencias suben de una manera alarmante, y con los jornales actuales no podemos vivir.»

Estos razonamientos que exponen los mineros de Asturias para justificar ante unos y otros su petición, tienen, á no dudarlo, una gran cantidad de justicia, y están impregnados de una absoluta equidad, haciéndolos simpáticos á la opinión pública, que es, después de todo, el factor más valioso y con el que siempre hay que contar.

En la actualidad, y á consecuencia de la huelga de Inglaterra, la escasez del combustible se ha notado en todos los mercados del mundo. Esta escasez da como resultado el que la demanda sea mayor que la oferta, traduciéndose el hecho en una cierta elevación del precio del producto.

Como es lógico, la clase patronal, en su casi totalidad, se ha aprovechado de estas circunstancias, y lo mismo la de Asturias que la del resto de Europa, encareciendo el costo del carbón, obtiene desde hace una temporada pingües beneficios.

Así, pues, la reclamación hecha por el Sindicato minero está cimentada en hechos reales, y su planteamiento ha sido muy oportuno.

La labor societaria que desde hace bastante tiempo vienen efectuando en Asturias algunos caracterizados elementos de los partidos avanzados, ha hecho que en los momentos actuales solamente los mineros estén afiliados al Sindicato en número muy próximo á 4.000.

Esta entidad, que pertenece á la Federación Nacional del mismo oficio, y, por consiguiente, á la Unión General de Trabajadores, ha conseguido aunar voluntades y unificar criterios, desechando del ánimo de estos obreros una su creencia hasta hace poco muy arraigada: la de suponer que sólo con táctica tan absurda como la anarquista podrían triunfar en sus justas demandas.

Hoy, y buena parte del éxito corresponde al consecuente luchador Vigil Montoto, han sufrido un cambio brusco la táctica que antes solían poner en práctica y hasta su naturaleza misma.

Al planteamiento y al desarrollo de la huelga sindicalista, desordenada y falta de toda disciplina, sin plan fijo ni procedimiento determinado, ha sucedido, merced á la labor de unos cuantos hombres de buena voluntad, la petición de justas reivindicaciones como las de ahora, conduciéndose correctamente, fijando un plazo de contestación á los patronos, y demostrando, en fin, que, aun cuando llegaran si es precisa á la huelga general con todas sus consecuencias, están dispuestos antes á agotar los medios de prudencia que aconsejan los presentes tiempos. Es, pues, un cierto progreso digno de apuntarse que ha operado en esta potente organización.

Como decimos más arriba, la reclamación minera es de aumento del 15 por 100 en los salarios. Algunos patronos les han ofrecido el 8 y hasta el 10, demostrando deseos de acceder á las legítimas demandas de los trabajadores.

Esta transigencia nos hace suponer fundadamente que la huelga no llegará á declararse en la cuenca minera de Asturias, ya que, en lo que se refiere á los obreros, sólo facilidades encontrarán unos y otros.

Sólo hay un punto á resolver: si los patronos se entenderán con el Sindicato ó no. Sinceramente creemos que no será este un obstáculo para que ambas partes lleguen á un acuerdo. Sería tan burdo é ilógico que la clase patronal no respetara el sagrado principio de asociación, que no la consideramos capaz de cometer tamaña barbaridad. Al fin y á la postre, el perjuicio mayor sería para ella; si no de momento, muy en breve.

J. ROMEO LOZANO



PIADOSO REQUERDO.—La viuda.— De este modo me parece que tengo todavía a mi pobre difunto, que roncaba tan fuerte, dormía atravesado en la cama y tenía los pies tan fríos...
(Pages Folles.—Paris.)



—Mi opinión es, señora, que el azul les va muy bien á las rubias, y el rosa les sienta mejor á las morenas.
La negra.—Entonces déme usted el sombrero azul.

(Pages Folles.—Paris.)



La amiga.—Después de todo, Erna, Tolstoi no se merece que te acicales tanto interiormente.
(Simplicissimus.—Munich.)

Comentarios

Gira el ingenio de los caricaturistas esta semana en torno de asuntos ya viejos y exprimidos: la huelga inglesa, el acuerdo anglo-alemán, la intervención en Marruecos y la guerra turco-italiana en los semanarios extranjeros. La secuestradora en los semanarios españoles.

Claro es que esta repetición de motivos humorísticos suprime intención en la línea y en la leyenda; pero no da más de sí el ambiente.

Semana esta de duelo, á pesar de tan azul el cielo y de tan femeninamente prometedora la Primavera, la voz enmudece para la risa.

Por esto nosotros, aun en viernes de dolor, hemos querido poner una nota alegre y ajena á la tristeza oficial y tradicional; pero muy de acuerdo con el regocijo policromo de esta mañana en la romería de la Cara de Dios, y de esta tarde en las calles, los paseos y las cervcerías.

Símbolo de ambos aspectos es nuestro número de hoy. A contrapágina de mística exaltación del «Greco», las cabriolas y donaires de las caricaturas.

Y quien esté limpio de culpa, que nos tire la primera piedra...

Aparte de las caricaturas objeto de estos comentarios, no han faltado, claro es, las alusiones á la pobreza y humildad de Cristo frente á la ofensiva riqueza y el orgullo de sus representantes terrenales. En este sentido, *L'Asino*, italiano, se ha desquitado á su gusto. Pero esos ataques anticlericales fuerza es reconocer que no tienen ni la energía ni la agresividad necesarias...

Simplicissimus, en la caricatura «Nuestro amigo Falstaff», zahiere terriblemente á In-



SEMANA SANTA.—Llevando un cirio al monumento que tiene Madrid en la plaza de Oriente.
(L'Esquella de la Torratxa.—Barcelona.)



LA CARICA SEMANAL

glaterra. Hasta ahora la señora Alemania rechazaba á su pretendiente. Pero cuando lo ve que pierde fuerzas, que la huelga formidable de sus mineros lo debilita, sonríe y acepta la flor que, abierta bajo el cielo libre del humo, es más lozana...

¡Kikeriki!, de Viena, sigue mostrándose partidario de los turcos. Austria no olvida los viejos rencóres; bien claro lo demuestra aludiendo á las dos actitudes tan opuestas de Italia y de Turquía. Impulsiva, ciega, la una; impasible, irónica, la otra. Los cañones italianos sólo sirven para encender las largas pipas turcas.

Le Rire alude á las terribles emociones del «Grand Guignol».

El «Grand Guignol» que este año conoceremos en Madrid, aunque traducido al italiano—es uno de los teatros más interesantes y fuertes de emoción de París.



DESPUES DE LA FARSA DE LA SEQUESTRADORA.—Bueno, y ahora ¿quién me devuelve á mi las dos pesetas que, perro chico á perro chico, me han ido sacando los periódicos, con ese infundio de los huesos?

(L'Esquella de la Torratxa.—Barcelona.)

Por eso el caricaturista de *Le Rire* considera oportuno el previo reconocimiento facultativo para que los espectadores enfermos del corazón no entren en la sala donde han de ver truculencias y sangre...

L'Esquella de la Torratxa ataca la nueva orientación monárquica de *La Veu de Catalunya*, y Gedeón, en un dibujo admirable del admirable «Silenio», refleja el espanto de Marruecos frente al peligro de la protección extranjera.



EN EL «GRAND GUIGNOL».—Con arreglo á una reciente disposición del prefecto de Policía, M. Lepine, los espectadores deberán sufrir un reconocimiento facultativo para que la Empresa pueda cerciorarse de que no padecen del corazón.



NUESTRO AMIGO FALSTAFF.—¿Quiere usted...
—Ya lo creo. ¿Desde que no hay humo de cañón, amigo mío!

Finalmente he de anunciar dos hechos simpáticos y llenos de promesas para el arte humorístico en España: la muerte de *Picardol*, en Barcelona, y la aparición, en Madrid, de dos semanarios de caricaturas: *Mundial Humor* y *Hojas Alegres*.

Picardol era un periódico absurdo y desquiciado. *Mundial Humor* parece brotar al calor de esta semanal ojeada mía á todos los periódicos humorísticos del mundo, y



EL TURCO, ESTOCIO.—Por mí, puede seguir...

TURA
AL



Los mineros ingleses HACIA LA SOLUCION

Londres, 5

El escrutinio definitivo de la votación de los obreros mineros, acerca de si deben ó no reanudar el trabajo, arroja las siguientes cifras:

En pro, 201.013 votos; en contra, 244.011. Como quiera que la opinión que había de prevalecer tenía que reunir para ello las dos terceras partes de la totalidad de votos, la Oficina, en vista de que sólo han votado en contra de la vuelta al trabajo 244.011 obreros, ha dirigido una circular telegráfica recomendando se reanude en seguida el trabajo, dejando á la Confederación Nacional, convocada para el próximo sábado, el resolver en definitiva sobre el particular.

El protectorado francés

TEXTO DEL TRATADO

París, 5

He aquí el texto del tratado de protectorado firmado en Fez por el sultán el día 30 de Marzo próximo pasado:

«El Gobierno de la República francesa y el Gobierno del sultán, deseosos de instaurar en Marruecos un régimen regular, basado en el orden interior y la seguridad personal, que permita garantizar el desarrollo económico del país, han convenido las siguientes disposiciones:

Artículo 1.º El Gobierno de la República



—¡Señorita, una limosna, por el amor de Dios!

—Tome, y no vaya á gastárselo en la primera taberna.

—Veo que la señorita está bien informada. Dan mejor vino en la segunda.

y el sultán están de acuerdo para instaurar en Marruecos un nuevo régimen que entraña las reformas administrativas, judiciales, de enseñanza, económicas, financieras y militares que el Gobierno francés juzgare útil introducir en el territorio marroquí. Este régimen dejará á salvo la situación religiosa, el respeto y prestigio tradicionales del sultán, el ejercicio de las instituciones religiosas, entre ellas las de los «Habus» y traerá consigo la organización de un Maghzen reformado.

El Gobierno de la República se concertará



INMUNIDAD. — ¿Y cómo tiene la Zenzi un chico, siendo soltera?

—Eso no importa. Se trata de un capricho del presidente de la Asociación de doncellas.

(Jugend.—Munich.)



EL DESPERTAR DE MULEY HAFID. —¿Eh? ¿Qué ruido es ese?... ¡Socorro, socorro! ¡Los protectores!

(Gedeón.—Madrid.)

con el Gobierno jerifiano respecto á los intereses que para aquél resultan de su posición geográfica y de sus posesiones territoriales en la costa marroquí.

La ciudad de Tánger conservará el carácter especial que le ha sido reconocido y con arreglo al cual se fijará su organización municipal.

Art. 2.º El sultán admite, desde esta fecha, que el Gobierno francés, previo aviso al Maghzen, proceda á las ocupaciones militares del territorio marroquí que juzgare necesarias para mantener el orden y la seguridad de las transacciones comerciales, y que ejerza toda la acción de policía en tierras y en aguas marroquíes.

Art. 3.º El Gobierno de la República se compromete á prestar constante apoyo al sultán contra todo peligro que amenazare su persona, ó su trono, ó que pusiera en riesgos la tranquilidad de sus estados. Prestaráse el mismo apoyo al heredero del Trono y sus sucesores.

Art. 4.º Las medidas que necesitará el nuevo régimen de protectorado serán decretadas, á propuesta del Gobierno francés, por el sultán ó autoridades en quienes éste tuviere delegado su poder.

Se hará lo propio para los nuevos reglamentos y las modificaciones que en los vigentes se introdujeran.

Art. 5.º El Gobierno francés estará representado cerca del sultán por un comisario residente general, depositario de todos los poderes de la República en Marruecos, el cual velará por la ejecución del presente acuerdo.

Será el comisario residente general el único intermediario del sultán cerca de los representantes extranjeros y en las relaciones que éstos mantienen con el Gobierno marroquí. Estará encargado, entre otros asuntos, de cuantos afecten á los extranjeros en el Imperio marroquí. Estará facultado para aprobar y promulgar, en nombre del Gobierno francés, cuantos decretos dicte el sultán.

Art. 6.º Los agentes diplomáticos y consulares de Francia estarán encargados de la



LA DAMA DEL MIRINAQUE. —¡A mí, que no me hablen de las faldas «entravées»! Si no fuera por los mirinaques, ¡cuántos niños no morirían á los dos meses!

(Papitu.—Barcelona.)



—¿Sabes que, según parece, las francesas van á adoptar este verano la falda ancha?

—Será para moverse con más comodidad...

(Lustige Blätter.—Berlín.)

representación y protección de los súbditos é intereses marroquíes en el extranjero.

El sultán se compromete á no concertar ningún acta que tenga carácter internacional, sin el previo asentimiento del Gobierno francés.



EL PORVENIR DE ESPAÑA ESTA EN AFRICA. —Por fuerza tiene que haber minas de carbón en Africa. El color de los indígenas no puede mentir.

(Pícarol.—Barcelona.)

aceptar esta flor, señora Alemania, en señal de paz? en la atmósfera, crecen más lozanas sus flores, (Simplicissimus.—Munich.)

Hojas Alegres es una revista juvenil y audaz.

Para los que murieron, un piadoso olvido; para los que nacen, la más cordial bienvenida.

J. F.

PONEMOS EN CONOCIMIENTO DEL PUBLICO QUE NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES QUE SE NOS ENVIAN :: ::



enciéndome la pipa...

(Kikeriki!—Viena.)

Art. 7.º Este y el Gobierno jerifiano se reservan el fijar de común acuerdo las bases de una reorganización financiera mediante la cual, respetados debidamente los derechos concedidos a los portadores de títulos de los empréstitos públicos marroquíes, puedan quedar garantidos los compromisos del Tesoro jerifiano y recaudarse con regularidad las rentas del Imperio.

Art. 8.º El sultán se prohíbe a sí mismo el contratar en lo sucesivo, directa ni indirectamente, empréstito alguno público ni privado, y el otorgar, fuera de la forma que fuere, ninguna concesión, sin la previa autorización del Gobierno francés.

N. de la R.—Por error de transmisión ha llegado incompleto el texto de este despacho, faltando del mismo la parte referente a la zona española, cuya esencia se conoce ya por anteriores telegramas.

JUICIOS DE «LE JOURNAL DES DEBATS»

Le Journal des Débats, al hablar del Tratado de protectorado, dice que las reservas formuladas en él, respecto a la zona española, y la ciudad de Tánger, «llevarán, tanto a Madrid como a Londres, la prueba de la absoluta buena fe con que hemos procedido y de nuestra firme resolución de cumplir lealmente con todos nuestros compromisos».

Cabe, pues, esperar—añade—que tras todas las posibles vicisitudes y agitaciones debidas principalmente a la enredada política de los dos Gobiernos anteriores, se logrará, por fin, merced a la prudencia y firmeza del Sr. Poincaré, la por todos anhelada solución del asunto internacional marroquí, quedando Francia, si no del todo, por lo menos muy satisfecha.

Las negociaciones franco-españolas

UNA NOTA DE LA «AGENCIA HAVAS»

París, 5

Una Nota de la «Agencia Havas» publica la siguiente información:

«Varios periódicos publican, según informaciones oficiales españolas, informes referentes al estado actual de las negociaciones y a las proposiciones presentadas por Francia, tanto anteriormente como en la actualidad.

Estamos autorizados para declarar que estos informes son inexactos, tanto para lo pasado como para lo presente, y que ambos Gobiernos se prometieron mutuamente, según la costumbre, el secreto sobre las negociaciones.»

SEMANA SANTA

Los Oficios de hoy

Esta mañana era grande la concurrencia en Palacio y sus alrededores.

A las nueve empezó el solemne acto religioso propio del día.

La regia comitiva se dirigió a la Capilla en la forma de costumbre.

Asistieron las damas de la Reina, señoras duquesas de San Carlos, Conquista, Medina-Sidonia, Montellano, Vistahermosa, T'Serclaes, Seo de Urgel, Aliaga y Victoria; marquesas de la Mesa de Asta, Comillas, Rafal y Salar, y condesas de Almodóvar, Casa-Valencia, Aguilar de Inestillas, Heredia-Spínola y Torre-Arias.

Concurrieron también los grandes de España señores duques de la Seo de Urgel, Tetuán y Vistahermosa; marqueses de la Laguna, Comillas, Salar, Miravalles, Rafal, Camarasa, Cenía, Portago, Távara y San Juan de Piedras Albas, y condes de Heredia-Spínola, Sallent, Revillagigedo y Torre-Arias.

En el solemne acto de la adoración de la Cruz, S. M. el Rey indultó de la pena de muerte a los reos cuyos nombres damos en otro lugar.

*

S. M. el Rey, acompañado por el marqués de la Torre, fué, después de los oficios de Palacio, a la iglesia de las Calatravas.

COSAS DE MADRID

Imposibilidad de la vida

En Madrid la vida va resultando imposible. No es solamente la carestía de alimentos; sobre ella está la vivienda.

Los propietarios no quieren moderarse; continuamente alzan el precio de las habitaciones y, aunque parezca raro, esto es una de las causas que harán aumentar la tuberculosis. ¿Verdad que es cosa incomprensible, amable lector?

No, no lo es; voy a explicarlo; intentaré demostrarlo.

Partiendo de que la clase media se extingue porque las necesidades de la vida moderna se multiplican por instantes, tenemos que añadir los recientes impuestos que diezman sus ingresos. Un oficinista, un empleado cualquiera quiero suponerle con un sueldo de 3.000 pesetas anuales, y, prescindiendo

de todo impuesto, cobra 250 pesetas mensuales. Este individuo tendrá mujer y solo dos hijos, que no le es dado vestir mal, ni a él ni a su familia, y vivir en una casa apropiada, en consonancia con su categoría burocrática.

Para ser así necesita habitar un cuarto que pague de 50 a 60 pesetas; pero sacrificará inútilmente una parte respetable de su sueldo, porque si encuentra un cuarto de este precio será alejado del centro de la población, sin condiciones, y además será gravado su presupuesto con un impuesto de inquilinato que tiene que sufragar. Un individuo en estas condiciones, ¿qué podrá dar de comer a sus hijos? Una alimentación miserable, porque las subsistencias están carísimas, y la carne y demás alimentos que disponen de principios nutritivos están por las nubes.

El individuo tiene que ir decentemente vestido, como su familia, y satisfacer mil gabelas a que le obliga su posición social, y forzosamente tenemos que pensar que si esto ocurre al empleado que disfruta un sueldo de 3.000 pesetas, ¿qué será del que sólo dispone de 6.000 reales?

Deseuella de un modo horrible, entre todos, el problema de la habitación, que es verdaderamente imposible. Los caseros son incansables en la subida de los alquileres en sus casas, quizá aprovechándose de que no se puede vivir en medio de la calle. Yo comprendo perfectamente que emplearon un capital al que es preciso sacar un interés apropiado. Comprendo también que están castigados con veinte mil impuestos y con contribuciones crecidas; pero cada vez que un impuesto se crea, al inquilino se le asciende el precio de su alquiler en términos desmedidos, aprovechándose de una industria que constituye un lucro descarado: es una especie de usura ilegal, que precisa corregir.

Una ley que regularizara el exceso arbitrario de la subida de alquileres, se impone; es preciso, es necesario y urgentísimo. Una contribución crecida sobre solares se hace imprescindible para aumentar el tributo del Estado y ver el medio de que la construcción menudee; y claro que esto se hermana con la petición de una ley que regularice el salario mínimo y las horas de trabajo con objeto de que las constantes huelgas no retraigan capitales que de muy buen grado se lanzarían a la construcción si no fuera por temor a los quebrantos que en ellos producen estos conflictos obreros.

Tenemos que tener en cuenta que, cuando las exigencias sociales le exigen a un individuo vivir decorosamente, y este decoro sólo se mantiene a fuerza de crecidas sumas, la alimentación es la primera que se resiente, y los pobres niños, los seres inocentes pagan las injusticias de impuestos unas veces y de usurerías otras. ¡Los caseros son responsables de un 50 por 100 de tuberculosis infantil!

Los padres tienen que reducir el aire y la alimentación de sus hijos, a pesar de pagar todo caro.

Este estado de cosas no puede continuar, no debe continuar; y no quiero proseguir hoy, dejando para otro día lo que me resta decir, que por su importancia requiere extensión, de que no dispongo, y además es muy sabroso para los señores que monopolizan la vida de sus conciudadanos.

Antonio RODRIGUEZ MARTINEZ

SUCESOS

Ciclista herido.—En el paseo de Recoletos se cayó de la bicicleta que montaba el joven Luis Arjona, y se produjo varias heridas en la cara.

Fué asistido en la Casa de Socorro del distrito de Buenavista.

Los perritos.—En la escalera de la casa número 10 de la calle de la Concepción Jerónima un perro mordió en una mano al niño de siete años Fernando Ardanaz.

Por apearse en marcha.—En la Casa de Socorro de Buenavista ha sido asistido Darío Fernández, que se produjo varias heridas en la pierna izquierda al apearse de un tranvía en marcha.

Caida.—La niña de ocho años Rosario Rivas se cayó de un banco en la plaza Mayor y se dislocó el hombro derecho.

Fuego!—En las primeras horas de la mañana de hoy se declaró un violento incendio en el colegio de las Instituciones francesas, situado en la calle de Fortuny, que fué sofocado por la brigada de bomberos.

La alarma fué grande en los primeros momentos.

Las pérdidas son de consideración.

Con las manos en la masa.—La Policía detuvo anoche a dos conocidos espadistas.

Uno de ellos estaba abriendo la puerta de un cuarto de la calle de la Madera, 21, mientras el otro actuaba de santero.

Los detenidos son dos «pájaros» de cuenta.

SUPPLICAMOS A NUESTROS LECTORES QUE, AL DIRIGIRSE A LOS ANUNCIANTES, MENCIONEN «LA NOCHE»

Un estreno en el Español

Señor director de LA NOCHE:

Muy señor mío y amigo: Espero de su atención rectifique lo insertado en las columnas del periódico de su digna dirección, referente al estreno del sainete *Los celos de doña Eufrosia* con la relación siguiente de hechos:

1.º En Octubre del año último presenté a la Empresa del teatro Español dos obras, en tres actos cada una, y dicho sainete.

2.º Que después de excusas y aplazamientos, la Empresa, espontáneamente, decidió que se hicieran *Los celos de doña Eufrosia* ó *casarse por los faldones*, que este es su título.

3.º Que en todos los ensayos, incluso en el general, nunca concurrieron todas las partes, y ni una sola vez los presencié la dirección artística.

4.º Que en el ensayo general, ni las decoraciones ni el mueblaje correspondían a la antesala que exige la obra, pues tuve que mandar retirar un sofá, dos butacas, etc., a la vez que pedía un perchero ocupado por gabanes, a vista del público, etc.

5.º Que el sainete no fué anunciado, como es de rigor, en la sección de espectáculos de la Prensa periódica; que no se me avisó siquiera el ensayo general y que, el mismo día del estreno, supe incidentalmente, a la una de la tarde, que se anunciaba en los carteles.

6.º Que, en vista de la noticia, me personé en el teatro Español, y, efectivamente, vi anunciado el estreno, pero no como «sainete», sino como «juguete cómico», y publicado mi nombre, por cierto equivocado, por no constar, tal vez, en la obra, porque yo deseaba el incógnito.

7.º En el cartel aparecía anunciado el estreno a primera hora, y quince minutos antes de la acostumbrada, de lo que protesté al entrar al ensayo general, que se verificó a las dos y media de la tarde, con las deficiencias indicadas.

8.º A las ocho y cuarenta y cinco de la noche empezó la función, sin más público que una veintena de personas en butacas y palcos, pero con bastantes más en el paraiso, de abonados conocidos.

9.º En cuanto al desempeño de la obra, no tengo más que decir que en la primera escena me sorprendió la supresión de una persona, y que sus frases las decía otra con quien debía dialogarlas; y para que se forme idea de lo ocurrido, basta que me remita a lo que escribe el revisero de *La Tribuna*, el 2 de Abril, quien dice, entre otras cosas, con relación a una de las primeras partes: «Pues va el actor encargado de sacarle punta, y se equivoca las cinco veces que tenía que decirlo.» !!!

10.º Contra lo que yo esperaba, la obra no fué al foso en aquel momento y siguió su curso desastrosamente, y así llegó a su fin, y en este instante, sin preludios de tormenta, muy justificados por lo dicho, precipitadamente, y como ganando tiempo perdido, pues ya estaba escapada la obra, empezó el taconeo en la galería alta, donde había público.

11.º El autor no disfrutó de localidad gratuita alguna, y para que su familia fuese al teatro, adquirió en taquilla el palco segundo número 10; y respecto a los muchos concejales que concurrieron, sólo el Sr. Loza, ¡uno!, presenció la catástrofe.

12.º Y último. Ayer 3, en virtud de dos cartas mías a la Empresa (del 1 y del 3), se celebró una entrevista en el teatro, a la que concurrieron la Empresa, las partes, el director artístico y yo, y, por ahora, lo que más me interesa hacer constar es la declaración que hizo el director artístico, a mi requerimiento, de ser cierto que había hecho la apuesta de una cena, con un amigo suyo, a que fracasaba el «sainete»... !!!

Yo no he retirado la obra; la Empresa se niega a hacerla y yo someto el caso a la Asociación de Autores, por si estima que el procedimiento pudiera establecer un precedente lesivo a sus derechos é intereses.

Sin más comentarios, se repite de usted afectísimo amigo y s. s. q. b. su. m.,

D. VALDIVIESO PRIETO

D. Porfirio Díaz y la Unión Ibero-Americana

Ha sido recibida por el ilustre ex presidente de la República de México, D. Porfirio Díaz, una Comisión de la Unión Ibero-Americana, presidida por el Sr. Rodríguez San Pedro, y de la que formaban parte los señores Conde y Luque, Aguilera (D. Alberto), Sánchez Guerra, Noriega, conde de Casa-Segovia, Ortega Morejón, Saralegui y Zayas. El honorable mejicano dispuso el más cordial recibimiento a representación tan distinguida de una Sociedad ya por él de antiguo conocida, con la que estuvo en constante relación y cuya desinteresada labor mereció siempre su aplauso. El general Díaz tuvo frases reveladoras del gran cariño que profesa a España y de la admiración que le inspira la madre patria. Recordó que en su discurso público había él afirmado que para juzgar de la simpatía, de la importancia y de la respetabilidad de que son dignas

las personas, tanto colectivas como individuales, es preciso examinar su hoja de servicios. España es una excepción, no es necesario ver su hoja escrita, basta considerar que ha descubierto y civilizado generosamente medio mundo.

D. Porfirio Díaz ama particularmente a España, según él mismo dijo, porque en sus empresas americanas no fué una tirana, sino una madre; quiso siempre crear, no destruir, no aniquilar, y prueba de esto es lo que ocurre en México y seguramente sucederá en toda la América latina, pues los colonos europeos que van allí en busca de trabajo y fortuna, como regla general, vuelven a sus respectivos países para casarse con sus paisanas; esto es la excepción cuando se trata de los españoles que buscan, para constituir su hogar, a una mujer mexicana.

España es la gran madre de los pueblos latinos de América, é incurrirán en censurable ingratitud los que como tal no la reconocieran.

En nombre de la Comisión, el Sr. Rodríguez San Pedro agradeció expresivamente las frases del general Díaz, al que testimonió la admiración que su trabajo perseverante y patriótico ha despertado siempre en España, la que le considera como algo propio y donde su nombre es tan familiar que es conocido hasta en la más remota aldea de nuestra Península.

LA CARA DE DIOS

Con la animación y bullicio de todos los años, se ha celebrado hoy la tradicional romería de la *Cara de Dios*.

Desde las primeras horas de la mañana, hermosas mujeres, envueltas en clásicos mantones de Manila, rasgando guitarras y entonando picarescas canciones, rodeaban la ermita donde se venera la efigie de Jesús.

Lo apacible de la mañana ha contribuido a la mayor animación de la fiesta, en la que han hecho su negocio los vendedores de baratijas, trompetas, matasuegras, campanillas y muñecos, así como también los de los cuadritos con la *Santa Faz*, que han hecho su agosto al clásico grito de «A cuarlo y a dos la Cara de Dios».

Los alegres concurdaneos se han visto hoy sorprendidos con las desagradables órdenes de la autoridad, que prohibían la venta de vino, aguardiente y otras bebidas.

Durante toda la mañana ha durado el desfile de fomerros por la ermita sagrada, y a la vuelta por las innumerables ermitas del dios Baco que existen por aquellos alrededores.

DE MELILLA

TELEGRAMA OFICIAL

Melilla, 4 (11 a.)

Coronel Saboya ha efectuado paseo militar con cinco compañías, tres secciones de Caballería y una batería por monte Afra, zoco del Jemis y Sbet, regresando por tarde al campamento.

En primeras horas de madrugada fué agredido guardia de Cañada, en Nador, por cuatro merodeadores que hicieron fuego al centinela, repeliendo la guardia la agresión, que hirió a tres de los cuatro, apoderándose de uno de los heridos, que no pudo huir, y en Sammar también hostilizaron con algunos disparos la posición, contestando la fuerza de servicio, que al efectuar después un reconocimiento, encontró a uno de los merodeadores gravemente herido, el cual fué trasladado a la posición.

Continúa el temporal levante, hallándose los barcos resguardados en Chafarinas y, en la Tramontana, donde se han enviado camiones-automóviles, que han trasladado pasaje a esta plaza. No ocurre novedad.

Desde Sevilla

Por teléfono

EL PRESIDENTE DEL CONSEJO RECORRE LAS CALLES A PIE.—OBSEQUIO A LA SEÑORA DE CANALEJAS.—VISITA DEL INFANTE D. CARLOS.—TRENES ABARROTADOS DE VIAJEROS.—EL EMBAJADOR FRANCES Y EL SEÑOR CANALEJAS.

Después de corto descanso salió el señor Canalejas con uno de sus hijos, paseando a pie por las calles céntricas.

A la una regresó al Gobierno civil almorzando en familia.

Momentos antes de dar las tres volvió a salir para devolver a las autoridades las visitas que le hicieron esta mañana.

—El alcalde y presidente de la Diputación provincial y de la Juventud democrática han enviado a la esposa del presidente del Consejo hermosísimos ramos de claveles, rosas y azahar.

El Sr. Canalejas, con su familia, presenciara el paso de las Cofradías desde el palco del Ayuntamiento. Asistirá esta noche al «Miserere» de Esclava, en la catedral.

—Mañana es esperado el Infante D. Carlos, que vendrá a presidir la cofradía de la Virgen de Montserrat, de la que es hermano mayor.

Del teatro extranjero

Escalofríos de terror

Quien no tenga cultivado su espíritu por más de una y otra labor de fecundante y bienhechora lectura, y deje imperar en sí la bárbara y ciega voluntad sobre la divina inteligencia, sin duda al sentarse en una sala de espectáculos siente ansia de presenciar, además de algo absurdamente cómico que le alboroce, para hacer boca y cerrar luego el banquete como plato fuerte, escenas macabras, violentas y aterradoras, en que la sangre brote, el dolor agudizado exhale ayes desgarradores, y todo el fondo de barbarie que con nosotros arrastramos, como funesta herencia, se enseñoree de la sala y la envuelva y electrice.

En París, el popular teatro Grand Guignol es el encargado de la ingrata misión de adobar y servir los gustos más depravados de la multitud; allí se prepara el cartel eligiendo lo más duro, bestial y grueso que se produce en dramático y en cómico, y se sirve todo revuelto a una zafia multitud, ávida de emociones brutales, que aplaude rabiamente obras que en una bien organizada República bastarían para engrilletar al que las escribió.

He aquí el asunto del último drama que ha estrenado el Grand Guignol: La viruela negra amenaza diezmar a un regimiento de hulanos; se impone la vacunación inmediata y, al efecto, el Gobierno envía los tubos correspondientes. Pero en el propio laboratorio de la enfermería del regimiento—lugar muy adecuado—algunos ilustres doctores se entretienen en experimentar con tubos de virus rábico... ¡A qué explicar lo demás!... No falta quien cambia unos por otros tubos, y el regimiento entero rabia; pues son inoculados los señores jefes, oficiales, clases y soldados con el virus rábico, mientras los doctores experimentan en conejos de Indias con la benéfica vacuna.

En el segundo acto, los mil y pico de hombres del regimiento están rabiando, en la acepción más concienzuda del vocablo, y como no hay posibilidad de emplear otro más suave medio, el coronel da orden de disparar sobre ellos y mueren como perros hidrófobos ametrallados y... rabiando.

¿Qué tal?... ¡Luego nos quejaremos de «La secuestradora»!... ¡Hasta «que les lleguemos» a los franceses!...

Otra obra francesa de D'Annunzio

El teatro Sarah-Bernhardt, de París, prepara el estreno de una nueva producción dannunziana.

Los autores «poéticos» franceses, y en especial el vanidoso Rostand, están, a lo que parece, con las caras muy largas, a causa de la insistencia francófila del divino Gabriel. Cuando éste estrenó el pasado año su maravilloso auto *El martirio de San Sebastián*, escrito en bellísimos versos franceses, la pujante hermosura de la obra bastó para desbaratar todas las conjuras y borrar todos los prejuicios.

Si D'Annunzio repite la suerte, no nos extrañe que cualquier diputado del grupo del arte, ó de cualquiera otra camarilla, proponga a la Cámara francesa la votación de una ley que prohíba, bajo pena de deportación a la isla del Diablo, los estrenos de obras originales de autores nacidos más allá del Rin ó de los Alpes. Respecto a los nacidos al otro lado del Pirineo, la prohibición es absolutamente innecesaria.

La conmovedora leyenda de doña Inés de Castro va a ser representada, en París, en el teatro François-Coppee.

M. Alfred Poizat es el autor de este nuevo *Reinar después de morir*, y por cierto que, aunque he leído varios artículos y sueltos de periódicos, en ninguna parte he visto que M. Alfred Poizat haya dedicado un recuerdo a la memoria de Vélez de Guevara.

Descuidos de poca monta que sólo sorprenden al no averse a las «luchas» literarias.

Antonio DOMÍNGUEZ

Municipio madrileño

Las tarifas de los ferrocarriles

Al Excmo. Ayuntamiento: La Cámara Oficial de Comercio se lamenta de los perjuicios que origina al público en general la tarifa número 105 de los ferrocarriles de Madrid a Zaragoza, autorizada por real orden, en su aplicación al transporte de trigo y harinas procedentes de este último punto, que señala los precios de 25 y 1 pesetas, respectivamente, por tonelada.

Estudiada la cuestión por esta Alcaldía, no encuentra razón fundamental que justifique la diferencia entre especies tan análogas, tanto por lo que son en sí, como por la forma de los envases en que se transportan; y a haber alguna, más bien debiera ser en favor del trigo, que no requiere los cuidados de la harina porque ésta ensucia y mancha su contacto por el polvo que, inevitablemente, expide.

Nada diría esta Alcaldía si este beneficio se trocara en perjuicio de la industria

harino-panadera de esta corte, y, en último término, de todos sus habitantes, pues que el trigo transportado desde Zaragoza, que es uno de los más empleados para la fabricación del pan en Madrid, sale recargado en su precio por la desigualdad del de su transporte, y recarga, como es consiguiente, los productos que con él se elaboran y que paga a un sobreprecio injustificado, el consumidor habitante de esta corte.

Por ello esta Alcaldía tiene el honor de proponer a V. E. que, si lo estima, se digne acordar acudir al Gobierno de S. M., y especialmente cerca del excelentísimo señor ministro de Fomento, en solicitud de que se equiparen los precios de transporte por ferrocarril, de los trigos y los de las harinas de Zaragoza a Madrid, si es que no puede también hacerse una rebaja partiendo de la base de equiparación, como sería más conveniente para la reducción de precio de artículos como el pan, tan necesario para el abastecimiento de la capital y ya tan recargado en su coste por múltiples causas.

No obstante esta propuesta, la excelentísima Corporación municipal acordará, como siempre, lo que considere más acertado.

Casas Consistoriales de Madrid, 31 de Marzo de 1912.—Joaquín Ruiz Jiménez.

Una conferencia

En la tarde de ayer han conferenciado en el Ayuntamiento los señores comisario regío del Canal de Isabel II, Sr. Mellado; el alcalde, Sr. Ruiz Jiménez; el Sr. García Molinas y los ingenieros directores del Canal de Isabel II y de Vías públicas, con objeto de orillar la cuestión relativa a las obras que están realizándose por la Empresa del Canal, y en esta reunión se hizo justicia al reconocido celo del ingeniero Sr. Méndez Vigo, apreciándose que las cuestiones suscitadas obedecen exclusivamente a las dificultades propias de la ejecución de los trabajos en las vías públicas por las circunstancias en que se encuentran, dada la época y los múltiples servicios instalados en las calles; pero en el deseo de solucionarlas en consideración únicamente al interés público, se ha convenido en que la realización de las citadas obras se lleve a cabo en perfecto acuerdo con los ingenieros del Canal y del Ayuntamiento, conforme a un plan que se determine y teniendo presente que en la temporada actual se realicen, dentro de lo posible, las que afecten a las calles excéntricas, dejando para los meses de verano las demás de las vías principales que puedan ser necesario, por tratarse de época en que menos molestias se causarán al público.

La mantilla española

Espuma en mar de ojos azules y en pelo de sol sobre agua; rival de negrura con ojos negros, con cabellos negros; gracilidad hermana de grácil picardía y de quince años; madroños locos en locura de bailadora; recia serenidad de lugareña, la mantilla ondulada, se dobla, se enamora del viento, se hace himno triunfal, se duerme en languidez con la versatilidad y apasionamiento de nuestra alma española.

En ella clarinea la fiesta de sangre y de luz de los toros, y se alza el orgullo de nuestro catolicismo, un poco tético y un poco sensual. En ella vemos reflejada toda nuestra España.

Aparece en el siglo XVII. Los árabes habían marchado dejando su sangre en labios de mujer y su amor de belleza en cerebros de hombre. A reyes conquistadores habían sucedido reyes poetas. Era más grato el perfume del incienso y la caricia de las músicas religiosas, que el negro misticismo de Felipe II y el duque de Alba. D. Juan de Austria fué el precursor, y España reía con la carcajada de su novela picaresca. Los soldados cortejaban al otro lado del mar a las hijas del sol. Florecía el extraño jardín de D. Francisco de Quevedo, y en los cuadros de Velázquez asomaba Olivares su nariz, pie de un epigrama; cubrían las princesas, con la hinchazón de sus faldas la hinchazón de los caballos; mostraban su amargura burlona los últimos rufianes. Felipe IV adelantaba por primera vez el bello que había de correr a través de los siglos y de las dinastías. Época de tapadas y de duelos a la luz piadosa de Cristos, de amor desdoblado en ovillos y de nombres, con sonoridad de carrozas, con pomposidades guardainfantes y altivo empaque de testas engonadas.

Pero, ¡ay!, que las cabezas señoriles no querían sino la pesadumbre de las plumas y las joyas. Las mantillas de bayeta blanca, de telas recias, caían sobre ojos de mozas públicas, y como en la jácara del señor de la Torre de Juan Abad, alguna Isabel se las terciaba.

«Ya en el hombro, ya en el brazo»,

para gallear insultos a voz chillona y aire libre en corro de vagos y mujerzuelas.

Y de braceró con los años dieron en los reinados de Carlos III y Carlos IV, y de cabezas desván de obscenas ideas, pasaron a cubrir las bravas cabelleras de las majas, y bajo ellas Amor rimó madrigales y el madrileño desgarró sus réplicas.

Meléndez añoraba la Arcadia. Un guardia de Corps compraba con besos la corona de

príncipe. De Francia nos llegaba la malicia de los abates. Pedro Romero paseaba por el Avapiés, por la ribera de Curtidores, acaso por la Moncloa, la gallardía de su capa roja y de su sombrero gris, y María Luisa se tocaba de encajes la regia frente para que D. Francisco de Goya la pintara.

D. Francisco de Goya! Greco historió la época de misticismo y de caballerescas idealidad. Velázquez apresó la noble tiesura y la villana picardía. Goya perpetuó, retó al tiempo é hizo inmortal la grácil, la impetuosa, la policroma vida del siglo XVIII.

Y si de la obra de Theotocópulos corren las aguas negras de una melancolía suprema, si hay la elegíaca amargura de cantos funerarios, y si de la obra de D. Diego brota y se extiende un mundo algo fanfarrón y un mucho artista, en las orgías de color, en las aguas fuertes, en la epilepsia de los «Desastres», que concibiera D. Francisco, vive una vida de carcajadas rotundas, de puños retadores, de socarronas sonrisas, de blasfemias, de cielos negros y rojos con incendios de sol y negruras de abismo, de majas que florecen en alegría de plata sobre cristal, de cráneos rotos, de toros, de mendigos, de reyes, de brujas; toda una vida intensa, vida que, a contra-página de un alegre optimismo, tenía la mancha de un pesimismo incurable.

En aquella época, toda frente juvenil—que las viejas y las viudas aun no desterraban las tocas y los mantos—, tuvo su mantilla. Eran las unas de laberinto blanco; de esparto con encajes las menos; sobre frentes de maja caían en pliegues de seda y de terciopelo orladas de moños, de madroños, de lazos. Eran de tafetán en las mozas pobres. Y ya los campos yermos y simbólicos de Castilla y vieron en sus mujeres las de franela y paño terciado.

Se fué haciendo más viejo y más huraño y más sordo D. Francisco. Ya estaba muy lejos la duquesita, cuya desnudez reina y reinará por los siglos de los siglos. El Desdado, después de apalea a su pueblo, se humilló en Cádiz. Se hizo señor de España el duque de Angulema.

Y la mantilla trepó hecha encajes a las cabezas nobles. En los daguerreotipos, en los viejos arcones hidalgos, hay la añoranza de aquellas blondas pesadas, agobiadoras, que oyeron las risas de nuestras abuelas y tal vez suplieran el pafueto cuando llorasen su novela de juventud.

Flameó como una antorcha el año 1868. Irguió López de Ayala la voz cantora de destables versos en himno al sufragio universal. Buscó doña Isabel en el extranjero cauces a su dolor. Había triunfado el populacho.

Y el populacho que, enamorado del bien, no sabe ser poeta, y que a pesar de ser pueblo ignora la sutil ciencia del alma de los pueblos, impuso la capota y desterró la mantilla.

Más tarde, en el breve reinado de Amadeo—un rey heroico y gallardo, como de cuento brujo, que nos vino de viejas tierras de sol y de arte—, las cabecitas aristocráticas se envolveron en encajes y madroños a guisa de protesta; pero en aquella época España empezaba a europeizarse.

Nuestra alma se duerme en el alma universal y despierta la leyenda. Ya sólo rie la mantilla en las cajas de exportación, en los libros de los extranjeros, en el tablado de un «music-hall», en las fiestas palatinas, ó resucita con Dios Nuestro Señor en los días vanales de Abril calle Alcalá arriba.

Sin embargo...

Mantilla blanca Mantilla de madroños

¡A los toros!

El grito surge de las bocas españolas y ondea en el cielo añil como un gallardete rojo; rasga el aire de asfixia como un ave de pico sangriento; llama a las casas blancas, a las verdes praderas, a la esmeralda nevada del mar lejano.

Lo gritan los labios hechos a la brasmefia y al inconsciente grito; lo gritan los labios exangües y perversos; lo gritan los labios ingenuos, que saben de oraciones y de besos ruborosos.

Es la voz de esta tierra de España, y al brotar en surtidor de sangre y oro que espeja con acuosidades de seda al sol, parece que tremola nuestra bandera y que un huracán de tragedia pasa por los espíritus, martirizándolos y cegándolos y emborrahándolos.

Rueda ruidosa la jardinera. Suenan los cascabeles. Centellean las gemas de los trajes toreriles, y en el vértigo y el polvo se adivinan rostros bestiales, como un atavismo, como una evocación de fiestas heronianas. Corren detrás de los coches la carne de presidio, la carne de matonismo, la carne de la guerra. En las esquinas, blancas de luz, sangran los carteles.

Sol, polvos de oro, gritos de escarlata, almas roncadas y congestionadas.

Nuestra fiesta va a empezar. Las manos toscas, las manos pulidas, las manos sin sangre, secan las perlas que el sudor ha puesto en los rostros ansiosos.

Suena el clarín.

Mantilla negra

La tierra huele a alegría y a juventud en la policromía de sus flores, y canta en la voz de sus pájaros y chilla en las golondri-

nas que trenzan y delinean su retorno en el desierto azul del cielo.

Hay gozo de amar en los labios, bondad de disculpa en las pupilas y les brotan versos a las almas mozas.

El campo es una tentación. Las bocas rojas saben a miel. El río canta una canción burlona, jugando al escondite con los moños que le pisan lentos la orilla.

El viento busca en los corazones consonantes para un poema que está componiendo a la Vida. Y en la voz de las fuentes y del río, y en los pétalos de las flores, en la voluptuosa curvatura de las montañas lejanas y el desamparo verde de los campos, hay un eco del rumor de alas que les nacerá a los pensamientos.

Pero es Viernes Santo. Resucita el Recuerdo.

En la paz de la mañana corrió por las calles, como un calofrío, el destemplado estruendo de lastimeras trompetas. Ahora, bajo el rubio sol, a lo largo de las casas, sobre cuya blancura hasta la sombra es alegre, porque se viste de azul, pasan las cofradías. Las imágenes bambolean sus terciopelos, sus caras dolientes de marfil, sus joyas, entre los faroles que brillan tristes en la luz dorada de la tarde, entre la orgía de los ramos.

Reviven las corazas escamosas y las carmineas plumas de los legionarios romanos. Pasan las siluetas picudas, lentas, ceremoniosas, negras, moradas, de los nazarenos.

Por el aire, donde el incienso y la tierra florecida discuten la eterna discusión, se alzan y arrastran como aves heridas las saetas. Son un lamento inacabable de agonía; á veces surge una antes de que haya muerto la precedente; á veces hay tres, cuatro amarguras juntas; á veces hay un silencio y suena la caricia del terciopelo sobre las piedras, y se oye el jadeo de los portadores de andas y chisporrotean los cirios.

Mantilla de tul

Vocinglean las ocho campanadas de la mañana. Cae rotunda la una campanada de la tarde. Se desgranar lentas y perezosas las tres. Y en la noche suenan de prisa, y con estrépito en salida de escuela, las ocho. Por las calles pasa la ráfaga de las modistas.

Son donaire, y son copla picaresca, y son sentimentalismo. Saben taconear. Tienen cabecitas de mariposa en jardín al mediodía y charloteo de pájaros en jardín al crepúsculo.

En una risa engarzan un amor y juegan a hacer cometas con los desengaños.

Ellas creen que siempre suenan a música las palabras de los hombres, que la brillantez nace y muere con las pupilas, que son siempre tersas las mejillas y que las abuelas fueron siempre viejas y serán siempre niños los sobrinitos.

Su cuerpo tiene la sanidad de las carnes plebeyas hechas a sufrir el azote de la lluvia, las inacabables y cotidianas horas de labor; pero su alma gusta, como de un desquite, de las exquisiteces y las palabras pulidas é ingeniosas. Y siendo tan española, haciéndose amar de ella, parece que nos envuelve y penetra como un perfume la obra de Mürger.

José FRANCES

SUPPLICAMOS A NUESTROS LECTORES QUE, AL DIRIGIRSE A LOS ANUNCIANTES, TES, MENCIONEN «LA NOCHE».

CORREO TEATRAL

MADRID

Compañía Velasco.—La gran compañía cómica-lirica de los Sres. Velasco, comenzará el día 6 de Abril su «tournée» por las provincias de España.

Esta compañía, que es notabilísima a juzgar por el «elenco», embarcará para América a últimos de Junio.

Lista de la compañía: Maestro director y concertador, D. Julián Benilloch. Actrices: Julia Campos, Amparo Capella, Martina Clemente, Antonia Jimeno, Amparo Mari, María Mayor, Amparo Medina, Julia Meseguer, María Silvestre y Virginia Trujillo. Actores: José Bovi, José Cortés, Alberto López, Juan Martínez, Ricardo Martínez, Federico Montijano, José Ortiz de Zarate, Enrique Pascual, Manuel Taberner y Ricardo Urrutia. Treinta coristas de ambos sexos y doce bailarinas. Maestro de baile, Sr. Galindo.

Estrenos: «Poca-Pena», «Anita, la Risueña», «El Príncipe Casto», «El fresco de Goya», «El maño», «La tierra del sol», «La niña mimada», «Barbarroja» y «La Novela de Ahora».

La «tournée» empezará en Logroño el Sábado de Gloria.

Romea.—En extremo atrayente resulta el cartel de este teatro en la nueva temporada de primavera, formado por seis debuts. Carmelita G. Sevilla, bailarina; Pilar Caudet, hermosa cupletista, reina de las flores de Valencia; La Phara minense, bella cantante y bailarina a transformación; Las Madrid, notables bailarinas y dueñas, y la grandiosa atracción del Olympia, de París, The Butterflies, dos lindísimas bailarinas inglesas, a transformación, con lujosas «cortinas». El lunes debut de Pastora Imperio, sólo por cinco días.

Todos los días, de cinco a siete, gran sección cinematográfica al precio de veinticinco céntimos butaca.

Gran Teatro.—El debut de la compañía de zarzuela y ópera 6 inauguración de la temporada de primavera, tendrá lugar el día 6, Sábado de Gloria, poniéndose en escena, en la sección «vermouth», que comenzará a las seis y media de la tarde, las aplaudidas óperas «Molinos de viento» y «La manzana de oro», y por la noche, a las diez y media, «Cavalleria rusticana» y «El país de las hadas».

Las cuatro obras se presentarán con lujoso vestuario de Vila, y decorado nuevo de Muriel, Lobo y Mollá.

Están terminadas las obras de embellecimiento del teatro, nuevo y esplendoroso alumbrado y cómodas y elegantes butacas.

La primera sección popular, a mitad de precio, se verificará el domingo.

Para la función inaugural se reciben encargos en contaduría.

Cervantes.—El próximo sábado volverá a reanudar la temporada con el siguiente programa:

A las siete (sección doble), la preciosa comedia en dos actos, de Paso y Abati, titulada «La mar salada»; a las nueve y tres cuartos (sección), «Francfort»; a las diez y tres cuartos (doble), el sainete en un acto, de los Quintero, «Zaragatas»; y estreno del juguete cómico en un acto, de Muñoz Seca y Pérez Fernández, titulado «Coba fina», que lleva el siguiente reparto: Consuelo, señora Toscano; Doña Amalia, señora Rodríguez; Anita, señorita Sampedro; Juanillo, Simó Raso; Don Matías, Marchante; Don Nicasio, Molinero; y José, Antonio Gatuellas.

Latina.—Mañana sábado se inaugurará la temporada de primavera en este popular teatro con dos grandes secciones de cinematógrafo, que comenzarán a las cuatro y media de la tarde y a la ocho y media de la noche. En la de la noche se rifará entre el público una moneda de oro de veinte pesetas, a cuyo fin, con cada localidad que se adquiera, se regalará un número para el sorteo, que se celebrará al terminar la sección. Los palcos, con cinco entradas, tendrán cinco números de regalo.

Esclava.—Mañana sábado, y en la sección de las diez, se verificará el estreno de la zarzuela en un acto, dividida en tres cuadros, arreglo en verso de la comedia de Beaumarchais, letra de D. Enrique López Marín, música del maestro Rossini, titulada «En Sevilla está el amor».

A causa de faltar pequeños detalles para montar el decorado de la zarzuela de los Sres. Arrieches, García Álvarez y maestro Lleó, «El cuarteto Pons», se aplaza su estreno para la próxima semana.

Cómico.—El próximo domingo se pondrán en escena en este teatro, en las secciones de tarde y noche, las siguientes aplaudidísimas obras:

Primera, a las cuatro, la novela escénica en nueve cuadros, de extraordinario éxito, titulada «Los espadachines»; segunda, a las seis y media, la zarzuela en dos actos titulada el «Refajo amarillo», en la que tanto se distinguen Loreto Prado, Enrique Chicote y otras principales partes de la compañía, y tercera, a las diez y media, «Los espadachines» (nueve cuadros).

Noviciado.—Mañana, Sábado de Gloria, tendrá lugar en este teatro la inauguración de la temporada de primavera, con sección continua de películas. La Empresa, en su constante deseo de corresponder al favor del público, se propone estrenar diariamente películas de las mejores marcas; y el domingo, a las once y media de la mañana, dará una sección infantil con películas cómicas, regalando a todos los niños que asistan un precioso cinematógrafo.

PROVINCIAS

San Sebastián.—«El refajo amarillo». Con grandísimo éxito se ha estrenado en San Sebastián esta aplaudidísima zarzuela, que viene representando hace setenta días Loreto Prado y Enrique Chicote. En la capital de Guipúzcoa, los protagonistas de la obra han estado a cargo de la señorita Trujillo y Leopoldo Gil.

«La Voz de Guipúzcoa» dice: «Triunfó en Madrid, triunfó en San Sebastián y triunfará donde quiera que se ponga «El refajo amarillo». Tan interesante es, que en el intermedio del primero al segundo acto hasta se hicieron apuestas sobre si por fin se cobrarían los millones de la herencia. Hay en el diálogo mucha gracia y muchos chistes, que fueron reídos con verdaderas ganas. Hacía tiempo que no nos hacían reír».

«El refajo amarillo» se estrenará el Sábado de Gloria en aragoza, y en breve, le conocerán los públicos de Barcelona, Valencia, Valladolid, Sevilla, Salamanca y otras capitales.

Bilbao.—Con gran éxito se ha estrenado en Bilbao «La diosa del placer», zarzuela que sigue recorriendo triunfante todos los escenarios de España y América.

COSAS TAURINAS

El arriendo de la Plaza de Toros

La Diputación provincial anuncia en el Boletín Oficial del día 3 haber acordado sacar a pública subasta el arrendamiento de la Plaza de Toros de Madrid, durante el plazo de ocho años, y con arreglo a los pliegos de condiciones que estarán de manifiesto en la secretaría de dicha Corporación, de doce a dos de la tarde, durante los veinte días siguientes al de la inserción de dicho anuncio.

En el referido plazo pueden presentarse las reclamaciones que se crean procedentes; advirtiéndose que, transcurrido dicho plazo, no se admitirá reclamación alguna.

Una aclaración

Un semanario de Sevilla, *La Verdad Taurina*, si no me equivoco, en uno de sus últimos números arremetía contra nuestro corresponsal en Méjico, D. Héctor Margeli, atribuyéndole la noticia que nosotros dábamos de que Vicente Pastor, el día en que sufrió la cogida en aquella capital, salió de la enfermería y continuó toreando, cosa que no ocurrió.

Pues bien, el Sr. Margeli es por completo ajeno a dicha equivocada información, que nosotros dimos porque así nos lo aseguraron personas que tenían motivos para estar bien enteradas.

La verdad en su punto.

La de Beneficencia

Mi querido padrino «el Barquero» publica anoche un bien razonado artículo contra los precios de la corrida de Beneficencia, haciendo al mismo tiempo sabrosos comentarios acerca de las notas y advertencias del cartel.

No parece sino que la Diputación se ha propuesto ir contra la Beneficencia, porque, ó mucho me engaño, ó la entrada del domingo no será de las que hagan sonreír de satisfacción a los organizadores.

Porque ¡caballeros! pensar que una barrera de sombra cuesta más de siete duros, es cosa que hace retroceder al mismísimo D. Gustavo Bañer.

Celebraré engañarme en mis cálculos, por que, como acierte, ¡pobrecitos pobres!

Un libro

Con el título de *Las estrellas del toro* se publicará la semana próxima un libro en el que los queridos colegas «Dulzuras» y «Recortes» dan a conocer una completa biografía de los 55 matadores de toros que disfrutamos actualmente.

Freg en Madrid

Ha llegado a Madrid el aplaudido matador de toros mejicano Luis Freg, que toreará el próximo domingo en Murcia, en unión de «Regaterín» y «Punteret».

Parece ser que lo veremos en nuestra Plaza durante la segunda de abono.

LENTEJICA

El verdaerdo Rednteor

«Si no hubieran existido los socialistas, hubiera sido necesario inventarlos; tan grande, tan positivo, tan inmenso servicio han prestado a la causa de la humanidad.»

Luis Morote

Es cierto lo que dice el director de esta publicación. El Socialismo no es solamente un factor que resuelve el problema de la vida, no es únicamente una despesa que garantiza las necesidades fisiológicas: es escuela, también, donde se aprende a vivir la vida ciudadana, donde el alma de las humanidades se funde en el crisol que el Amor, la Ciencia y el Trabajo fabrican. El Socialismo significa la armonía entre los hombres, la dicha el bienestar terreno. Es Paz que consuela y alegra la vida, es Prosperidad que tranquiliza el espíritu, es Armonía, es el Bien, en una palabra. Su elevada y progresiva función complementa las

leyes naturales, truncadas, violadas, en el transcurso de los siglos por el dominio de la fuerza aprovechándose de la ignorancia.

La armonía que existía entre los hombres primitivos para su defensa contra las fieras, fué interrumpida por el más fuerte, que obligó a los demás, ignorantes de su fuerza colectiva superior a la suya, a que la vida nómada terminara para apoderarse del trabajo de ellos. De entonces acá, la Humanidad gime, agobiada primero por las cadenas opresoras de una esclavitud férrea, por la cual el dueño, el más astuto, el más fuerte, disponía de la vida y de las personas incondicionalmente; después, el feudalismo, con los siervos, todavía esclavos; más tarde, el asalariado, dejando entre las garras del nuevo amo, el burgués, la mayor parte del producto de su trabajo.

Distintos hombres, de distintas épocas, intentaron restablecer la armonía humana, el reinado de la Paz y de la Fraternidad universal. Los unos, como Budha, Confucio, Cristo, Mahoma, Lutero, por procedimientos espirituales, tratando con sus religiones de libertar el cuerpo aunque se esclavizara el espíritu; los otros, como Dario, Alejandro, César, Augusto, Carlo Magno, el propio Napoleón, imponiendo brutalmente la fuerza a los mismos efectos. Y ni el tiempo, ni las religiones, ni los guerreros, ni los sabios, ni los oradores, ni los jurisconsultos, ni los filósofos, pudieron encontrar la fórmula para que la grandiosa aspiración pudiera ser cumplida.

Las guerras han continuado asolando a la Humanidad, la miseria depauperando a las razas, la fuerza dominando al derecho y a la razón, las religiones esclavizando las conciencias y llenando de fanatismos la cinta gris. Todo ha seguido igual y todo sigue del mismo modo; pero, ¡ah!, la fórmula redentora, la que acabará con el imperio de la fuerza, trocándole por el imperio del amor, la que libertará al hombre de su esclavitud económica, la que secularizará la vida, la que producirá el verdadero Arte, la que hará sentir ansias de vivir, se ha encontrado y ha cristalizado ya en lo que llamamos Socialismo. Si, el Socialismo, que muchos creyeron era una negación, es una afirmación rotunda. Con él se acabarán las luchas fratricidas entre los seres de la raza humana, él hará que los hombres se miren como hermanos bien avenidos, que el Progreso alcance todo su esplendor; él hará que desaparezca la vida miserable actual, con su cohorte de injusticias, en la cual, mientras unos seres tiran millones en orgías crapulosas, otros infelices se mueren de hambre en los quicios de las puertas; él hará que la mujer no mercene su cuerpo, que los inútiles y los niños y abandonados tengan derecho a vivir una vida placida y feliz; él contribuirá a que las familias, hoy mal avenidas por los intereses, lleguen al sumun del afecto; él conseguirá que los males sean infinitamente menores, que la Humanidad tranquilice su espíritu y le liberte, a la vez que vigoriza el cuerpo regenerando la raza; él resolverá que la Humanidad sea Humanidad y no antro donde ésta se devore...

El Socialismo es el bien, es el verdadero Redentor.

T. ALVAREZ ANGULO

La campaña en el Rif

MUERTE DE UN ASKARIS.—EL ENTIERRO DE JUAN ROSA.—LA SEMANA SANTA

Melilla, 4 (9 n.)

Cerca del Atalayón se le disparó un fusil a un askaris, llamado Hamed Mohamed Abdi, con tan mala suerte, que la bala mauer le atravesó el pecho.

El desdichado indígena falleció a los pocos momentos.

Ha sido enterrado el cadáver de Juan Rosa, soldado del batallón de Ciudad Rodrigo, herido gravemente en el combate del 22 del pasado.

Llevaba sobre el féretro tres coronas, una de ellas dedicada por los jefes y oficiales del batallón.

Con motivo de la Semana Santa, el clero castrense ha instalado un monumento, al que dan guardia las fperzas de San Fernando y Ceriñola.

DOS AGRESIONES.—PASEO MILITAR.—EL TEMPORAL DE LEVANTE

La guardia de la cañada del campamento de Nador fué agredida por un grupo de moros.

Los soldados de la guardia repelieron la agresión, é hicieron fuego sobre los moros. Tres de éstos cayeron al suelo.

Dos de los heridos pudieron escapar; pero el más grave fué capturado.

También en la posición de Sammar fué tiroteada la fuerza.

Hoy efectuó un paseo militar una columna formada por el regimiento de Saboya y tres secciones de Caballería.

La columna marchó por el monte Afra al zoco El-Jemis y a Sbet, regresando sin novedad a Taurirt-Narrich.

Continúa el temporal de Levante bastante fuerte y sin tendencias a amainar



LOS CRIMENES EN AUTOMOVIL.—Souidy, «el hombre de la carabina», uno de los seis bandidos del automóvil trágico, que acaba de ser detenido

Un incendio en Larache

TELEGRAMA OFICIAL

Larache, 5 (recibido a la 1,15)

Esta tarde se produjo violento incendio en zoco exterior Larache, donde se halla establecido el mercado, quemándose un centenar de chozas. El siniestro quedó localizado y extinguido rápidamente, merced oportuna intervención de la fuerza española.

No han ocurrido desgracias personales; pero las pérdidas son de alguna consideración.

En las posiciones no ocurre novedad.

Anatole France



Anatole France y Paul Hervieu han pasado de incógnito por Madrid. El hombre de las sutiles ironías y el hombre de los dramas ásperos no han querido hablar con nadie. ¿Por qué? Ellos que saben tantas cosas del corazón y de la vanidad humana, sabrán el motivo. Por de pronto no han querido decirlo; y el autor de «La isla de los pingüinos», y el autor de «Las tenazas» han seguido su rumbo hacia las tierras del sol. Madrid no ha sido para ellos más que un paréntesis aristocrático en el hotel Ritz

LA NOCHE, 12 páginas, 5 céntims



Emilio Thuillier en «El aventurero»

Ministerio de Instrucción pública

Dirección general de primera enseñanza.

Retribuciones.—Se conceden al maestro de Cea (Orense), D. José María González Fernández, la de 75 pesetas, y a la de Loarre (Huesca), doña Irene Téllez, la de 35 pesetas.

Nombramientos.—Nombrando, en virtud de sentencia dictada por la Sala de lo Contencioso-administrativo del Tribunal Supremo, a doña Ascensión Azcano y González, maestra de párvulos de Madrid, con 2.750 pesetas, dejando sin efecto el nombramiento que se hizo para esta plaza a favor de doña Emilia Olamendi.

—Se nombra a doña Emilia Olamendi Laboria maestra de las Escuelas nacionales de primera enseñanza de Madrid, con 2.750 pesetas.

Licencias.—Se conceden licencias a los maestros D. Jacinto Rodríguez Clemente, de Cáceres; doña Leonarda García Tuesta, de Baños de la Encina (Jaén); y doña Lutgarda Dolz, de Cortes de Pallás (Valencia).

Rehabilitaciones.—De conformidad con lo dictaminado por el Consejo de Instrucción pública, se resuelven los expedientes de rehabilitación de doña Carolina Canas, doña Angela María Arcoya, doña Monserrat Canalejo y doña Josefa López Portero.

Recursos.—Se resuelven los recursos interpuestos por D. Ricardo López Litrán, D. Joaquín González Álvarez, D. José Garde Amador, el de los auxiliares de las escuelas de Granada y el expediente sobre reconocimiento de derecho al percibo de retribuciones escolares a D. José Carrasco Padilla, todo ello de conformidad con el dictamen del Consejo de Instrucción pública.

Peticiones desestimadas.—La de don Francisco Godoy González, maestro de Almadén (Ciudad Real), respecto a que se le adjudique la escuela de Villar de los Navarros (Zaragoza), y se le admite la renuncia de esta plaza por no podersele conferir, como pretende, con 1.100 pesetas; la de doña María de los Desamparados Láruga, maestra de Noblejas (Toledo); la de doña Atanasia Vera; la de D. Francisco de A. Coronas, oficial de la sección de Málaga; la de doña Eugenia del Horno Sánchez, maestra de Huelva (Cuenca); la de varios maestros de esta corte pidiendo se dejen sin efecto las Reales órdenes referentes al ascenso de D. Alvaro González Rivas; la instancia

de doña Consuelo Manzano Carceller, maestra de Fuentes de Giloca (Zaragoza), y el expediente instruido por doña Eulogia Vinuesa, maestra de Canalejas de Peñafiel (Valladolid).

—Se accede a la permuta entablada por los maestros de las escuelas de Valdecaballeros (Badajoz) D. Mariano Ordóñez Jareño, y el de Osuna (Sevilla) D. Miguel Aldecoa.

—Se concede la licencia que por enferma solicitó doña Balbina Rius Periquet, maestra de Poble de Segur (Lérida).

—Nombrando, en virtud de la regla segunda de la Real orden de 31 de Marzo de 1911, a doña Trinidad Rius y Casas para la escuela de Villafranca de Panadés (Barcelona), con 1.100 pesetas, y en virtud del artículo 45 del Reglamento, a D. Joaquín Membrado Cros para Arnedo (Logroño), con 1.100 pesetas.

—Se desestima la petición de nuevo nombramiento hecha por doña Petra Ferrer, maestra de Torres (Barcelona).

—Se nombra a D. Luis Rodríguez Mateos, en virtud de concurso, jefe de la Sección provincial de Instrucción pública de Guadalajara, con 2.750 pesetas.

Subvenciones.—Se conceden: de 2.000 pesetas, al Centro Ibero-Americano de Cultura popular femenina y Escuela de Madres de familia, de Madrid; de 1.000 pesetas, al Ayuntamiento de Guadalajara para adquisición de material pedagógico, con destino a las escuelas de aquella capital, y la de 250 pesetas al Centro Escolar Gaditano.

—Resolviendo instancia de doña Teresa Petite del Canto, maestra de Polán (Toledo), por la que se le concede derecho para presentarse a oposiciones a escuelas en turno restringido, pero sin poder pasar al sueldo de 1.100 pesetas que pretende.

Escuelas de Comercio.—Concediendo un ascenso de 500 pesetas por el cuarto quinquenio a D. Julio Pérez Méndez de Losada, catedrático de la Escuela Superior de Comercio de Palma de Mallorca.

—Nombrando a D. Miguel Ortega Mocholi ayudante numerario de la Escuela Superior de Comercio de Valencia.

Escuela de Ingenieros Industriales.—Anunciando a concurso libre entre los ingenieros industriales civiles españoles una plaza de auxiliar de Química industrial y metalurgia, vacante en la Escuela Central de Ingenieros Industriales.

Bellas Artes.—Los artistas premiados en la Exposición de artes decorativas é indus-

trias artísticas, celebrada en esta corte el pasado año de 1911, pueden pasar a recoger los diplomas correspondientes a sus premios en la Sección de Bellas Artes del ministerio.

Escuelas Normales.—Se desestima la moción del claustro de la Escuela Superior del Magisterio, que proponía el nombramiento de auxiliar en propiedad de Ciencias a favor de D. Pio Vidal Compaired.

—Idem la instancia de doña Antonia Navarro Delgado solicitando ser nombrada profesora de Educación física del Colegio Nacional de Sordomudos y de Ciegos.

—Se accede a la dispensa de defecto físico para ejercer el cargo de maestro público solicitado por D. Eleuterio Prieto Quiñones.

Artes y Oficios.—Concediendo un mes de licencia a D. Fernando Fonseca, profesor de la Escuela de Artes y Oficios de Granada.

Hablando con el ministro de Instrucción pública.—D. Justo Pastor, maestro de las escuelas de Bilbao y presidente de las Asociaciones de maestros vascos-navarros, fué recibido en la mañana de hoy por el ministro de Instrucción pública, al cual enteró de las demandas que formulan sus compañeros y consocios, rogándole, en nombre de éstos, que se les equipare a los maestros del resto de España y que se incluyan las escuelas allí vacantes en el concurso general de traslado, anunciado por Real orden de 21 del mes anterior, y que interin esto tiene efecto, que se suspenda dicho concurso.

El ministro le manifestó que se estaba ocupando con verdadero interés de esta cuestión, y que en breve se publicará la Real orden de suspensión que se demanda.

Fomento.—Se ha declarado desierta la subasta celebrada para la construcción del ferrocarril de León a Benavente.

—El ministro de Fomento se ocupa actualmente en la confección del presupuesto de su departamento.

CURIOSIDADES

El famoso brillante Hope

La hermosísima millonaria Evelyn Walsh Mac Lean, norteamericana y excéntrica, como es de rigor, es la nueva poseedora del diamante Hope, famoso, más que por su azulado fulgor y su enorme tamaño, que le ha dado un valor fabuloso, por su fatídica leyenda, comprobada ya, de que fué causa de la

desgracia de quien lo posea y la de toda su familia.

La dama apareció la semana pasada luciendo en un cintillo griego, sobre sus cabellos, y, riéndose, aseguró a sus amigas que con ella no puede el diamante llamado de Hope, porque perteneció largo tiempo a esta gran familia, cuya posesión, al igual que lo que le ocurrió a sus anteriores poseedores, causó la ruina y el exterminio de todos los que lo usaron.

Por sí o por no, el esposo de la señora Mac Lean lo ha comprado con un contrato, en el que se especifica que si comienzan las penas y las enfermedades en su familia, en seguida se lo comprarán otra vez.

Las sombrillas se llevarán al hombro

En la conocida tienda de Gimbel, de Nueva York, se están ya exhibiendo las próximas novedades del verano.

Se ven trajes blancos, lavables, lindos y adornados con encajes de Venecia, de Irlanda y de guipoure, sobre visos de seda color coral, violeta, verde mar y negro, con bellotitas y botoncitos de terciopelo de los mismos colores.

Las sombrillas igualarán al adorno y tendrán la novedad de substituir a las bolsas, llevándose pendientes del hombro con un gran cordón.

Las María Antonietas bordadas ó tejidas de crochet y las blusas de chiffones con visos de colores fuertes y sayas negras, se van a llevar mucho otra vez.

El Benjamín de la revolución china

Won-Chin-Vai es el Benjamín de la reciente revolución china. Sólo cuenta veintitrés años de edad y ya ha sido proclamado presidente del Estado de Cantón. Dicho joven gobierna a 40 millones de habitantes. Se educó en París, donde estudió la carrera de Derecho.

Es hombre de mundo y un perfecto «gentleman».

JOYERIA SAINZ

Esta Casa tiene 200 novedades en pulseras de pedida, de todos precios. Joyas especiales para los regalos de boda. Modelos de París. Joyería Sainz. Peligros, 13

MP. ARTÍSTICA ESPAÑOLA

FOTOGRAFADO DURÁ Y C.

SAN ROQUE, 7.-MADRID

SAN ROQUE, 7.-MADRID

quedaba averiguada: nadie pudo entrar, al menos por los medios ordinarios, en las oficinas.

Sin embargo, el agente Chavert, que continuaba sus investigaciones con la tenacidad propia del oficio, se acercó respetuosamente al juez y susurró en su oído una observación singular que había hecho. Ocurrir en todo aposento donde se sacude el polvo, que partículas de éste caen después por igual, después de flotar por la atmósfera, sobre todos los muebles, sobre todas las cosas. Y en el gabinete de la dirección donde trabajaba Toussaint, se empeñaba Chavert, con la lupa en la mano, que existía una parte del suelo más lustrosa que todo alrededor, una zona rectangular, una especie de banda con líneas de demarcación en zizás. Se hubiera dicho, según su explicación, que habían pasado un trapo con movimiento lateral alternativo de borde a borde, limpiando de polvo una especie de camino ancho como de 80 a 90 centímetros y que partiendo de la puerta de entrada llegaba hasta la caja de caudales. Pero admitiendo con él la existencia de esa parte más lustrosa y de otra parte mate del pavimento, había tan poca diferencia entre una y otra, que cuando uno, después de otro, todos los presentes hubieron reconocido, acostados en el suelo y con la lupa, lo que decía el agente Chavert, éste se quedó solo en su creencia.

—Tú estás chiflado—le dijo un compañero—. Chiflado estás ó ves visiones.

—Además, el portero no ha visto ni oído nada sospechoso esa noche—observó otro.

—Esa no es una razón. El asesino ha podido entrar en la casa antes de cerrar la puerta; la hora del crimen, lo corto del trayecto y la frecuencia de los trenes que circulan entre Asnières y París, y, por fin, la proximidad de la calle de Londres de la estación Saint-Lazare, autorizan esa suposición. Eso, por lo que hace a la entrada...

—Admitido. ¿Y la salida?

—¿La salida! Fácil es aguardar a que alguien entre ó salga por la mañana y dé el cambiao aprovechando el va y viene de los lecheros ó de los panaderos. Esa es práctica corriente en los ratas. Por otra parte, si el ladrón sabía lo que venía a buscar en la casa, era para él cuestión de minutos y nadie le podía impedir escaparse antes de las once.

—Decididamente, estás chiflado, puesto que no reparas en lo inverosímil de tu hipótesis. Teniendo el ladrón al alcance de su mano el manojito de llaves, resulta muy extraño que no se llevase la del piso y la del cuarto de Toussaint. Y, sin embargo, las cerraduras están intactas.

—¿Y si tenía llaves falsas, que se agenció por medio de moldes en cefa de las verdaderas?

—Vamos, vamos, eso no es serio

significante. Examinadas las uñas con una lupa, estaban intactas, limpias de toda equimosis sospechosa, de toda huella de sangre, de epidermis ó de tejido extraño, cosa que no sucede cuando la defensa, por parte de la víctima, ha sido encarnizada.

Esa contradicción entre los diversos indicios observados no dejó de sorprender vivamente a los profesionales, acostumbrados a tener en cuenta los menores detalles. En todo crimen, el detalle tiene una gran importancia. Y aquí si resultaba probado y comprobado que no había habido lucha; sería preciso admitir ó que el asesino se había ensañado estúpidamente en el cadáver de su víctima, ó, lo que era más probable, que hubiera recurrido al ensañamiento para despistar a la justicia, introduciendo un elemento de perturbación indudable en el sumario.

El Juzgado trató de reconstituir la escena del drama, y á este fin dos inspectores hicieron el simulacro de la riña. Pero ni aun con esto se logró esclarecer los puntos oscuros de la muerte. Por lo cual dejaron á la autopsia que los dilucidara. En tanto que el médico forense procedía á esa operación en el comedor del hotel, donde trasladaron el cadáver, los agentes fueron á registrar la casa y el jardín, sin dejar inexplorada una pulgada de terreno. Y después interrogaron á la tía Gadeau y á los vecinos.

Antes de mediodía concluyó el Juzgado su trabajo y los resultados obtenidos eran los siguientes: No había huella ninguna de escalamiento por la tapia, ni tampoco rastros sospechosos en el suelo del jardín. En la casa, ninguna traza de desorden. Todo estaba igual que antes del crimen y la víctima ni siquiera había sido registrada por el asesino ó los asesinos.

Por consiguiente, forzoso era llegar á esta conclusión: el crimen no puede impulsarse á un criminal de profesión.

La autopsia demostró que la digestión no había comenzado, lo cual obligaba á fijar la muerte en una hora que coincidía exactamente con la de la disputa que había presenciado la tía Gadeau.

Segunda conclusión: el asesino no puede ser otro que el cuñado de Toussaint.

Y, en fin, y en cuanto al punto objeto de la controversia, la autopsia demostraba igualmente que la muerte siguió inmediatamente á la estrangulación, y que, para que no se conociese que así había sucedido, habían desfigurado el rostro del cadáver.

¿Con qué intención? ¿Es que el culpable habíase propuesto inducir á la justicia á que creyese en una riña, logrando de este modo una circunstancia atenuante? En todo caso, eso se vería en cuanto estuviera á buen recaudo. Y, para abreviar las pesquisas, decidió el Juzgado hacer un registro en las oficinas de la calle de Londres, pues allí, sin duda, estarían los papeles íntimos de la víctima. En el hotel de Asnières era inútil buscarlos.

El registro se practicó por la tarde. Toussaint era un verdadero

(Anuncios breves)

Varios

Pellejero, especialista, Reuma, Secretas, Piel, Orina, 606. Fuencarral, número 58.

Si quiere usted un traje bien hecho y elegante, visite el taller de Antonio M. Princesa, 5, bajo.

El vals Boston de moda, que se toca en todos los salones y cafés de París, es **Enriqueta**, del maestro P. Azcariz. Los pedidos al domicilio del agente exclusivo, Pizarro, 18, pral.

Dos jóvenes de veintitrés años, instruidos, casaríanse con señoritas honestas. Escribáse Lista de Correos, cédula 30.456.

El día 6 de Abril, gran ve-lada artística en el salón Barbieri, por conocidos aficionados.

Joven 23 años, con carrera, se ofrece para dar lecciones en Colegio, Academia, particulares a domicilio o encargarse de alguna oficina, escribiente, etc. Precios módicos. Calle de Topete, 22, principal derecha.

Ama cría para casa de los padres, ofrécese. Luna, 13, frutería.

Señora que tuvo buena po-sición, ofrécese ama gobierno sacerdote, señora o para coser, es modista. Ventura de la Vega, 19.

Matrimonio solo desea por-tería, buenos informes, Serrano, 29, confitería.

Señoritas aprender oficio, faltan. La Imperial. Desengaño, 10.

Agentes prácticos de anun-cios para importante Guía, urgen, con buenas referencias. Preciados, 64, tercero derecha. De dos a tres tarde.

Señorita inglesa, interna, se necesita para cuidar tres niños y enseñarles su idioma; se exigen referencias de primer orden. Princesa, 77, entresuelo izqda.

Criadita falta; buenos in-formes, Jacometrezo, 50, primero.

Joven sacerdote, francés, graduado, ofrece horas conversación, paseos, lecciones. Correos, postal número 202.539.

Ofrécese asistenta, lavan-dera. Entiende cocina. Palma, 29. Emilia.

Oficiala. Deseando acredi-tarme hago sombreros económicos. Madera, 51.

Ofrécese peluquera - peina-dora de señoras a domicilio. Hace toda clase de trabajos artísticos. Angela Moreno, Príncipe, 9.



Gramófonos grandes ¡Quince pesetas! Lujosos, mitad precios otras casas. Véndelos, directamente, «Societá Edison». Gilión, escribid.



Usted no debe comprar

una máquina parlante sin conocer antes el catálogo ilustrado de nuestra marca registrada SINFONÍA, que le enviaremos gratis.---Vendemos ya los discos de las célebres canciones ¡AY, BALANCÉ, BALANCÉ VEN Y VEN, etc., que popularizaron la Goya y Les Chimenti, y acaban de impresionar P. Escribano, R. Quijano y otras.

DIRIJASE A

La Máquina Parlante
6, DESENGAÑO, 6, Tel. 1.462

JOYERÍA J. SUGRAÑES RELOJERÍA

Elegante surtido
en toda clase de joyas.

Casa especial para encargos y reformas -Talleres en el mismo local,
TIENDA Y ENTRESUELO
2, Calle de Sevilla, 2

Antigua Relojería
de la calle de Sevilla

Nuevos modelos en Relojes
de señora y caballero
DE LAS MARCAS MAS ACREDITADAS
2, Calle de Sevilla, 2



MADRID - ESCORIAL. Oficinas. Palma alta 8 MADRID



Se admiten es-
quelas de defun-
ción hasta las
tres de la tarde
SAN ROQUE, 7



SASTRE, Princesa, 5, bajo

LA PRENSA

AGENCIA DE ANUNCIOS
DE RAFAEL BARRIOS

Carmen, 18, Teléfono 123.—Madrid

Combinaciones económicas de varios periódicos. Pídanse tarifas y presupuestos de publicidad para Madrid y provincias. Grandes descuentos en esquelas de defunción, novenario y aniversario.

maniaco en lo de tener sus cosas en orden. Desde la entrada, los magistrados observaron que en las oficinas todo estaba en su sitio y no había la menor señal de un vulgar robo. Por otra parte, la hipótesis de una visita, sucesiva al crimen, en la casa de la calle de Londres, no les vino siquiera á la mente.

No obstante, se rindieron á la hipótesis y á la casi certeza de un robo, cuando se acercaron á la caja de caudales y vieron que faltaba del manajo de llaves aquella misma encontrada junto al muerto, en el suelo del jardín. Ese manajo reunía todas las llaves de Toussaint, tanto las de su casa particular como las de su oficina de negocios. Se pudo comprobar en seguida volviendo á Asnières. Esa desaparición no era natural. ¿Es que el asesino había ido, durante la noche, á la calle de Londres, á meter la mano en la caja para robarla? Y en tanto que un agente corría á buscar un cerrajero experto, otro agente bajaba para pedirle al portero los informes necesarios. El portero era un pobre viejo, retirado del ejército, que ostentaba en el pecho una cruz militar. Al ver á los representantes de la justicia se puso á temblar.

El juez le interrogó, tratando antes de tranquilizarle:

—Cálmese usted y responda. ¿Cuáles son las prácticas de la casa, respecto al cierre de la puerta?

—La cierro á las once en punto.

—¿Todos los días? ¿Siempre?

—Siempre. He sido soldado y ejecuto la consigna al minuto.

—Bueno. ¿Y anoche han entrado en la casa después de cerrar usted?

—Sí, señor. M. Sauvage, el arquitecto del segundo, al volver del teatro con la señora y la señorita.

—¿Y nadie más?

—Nadie.

—¿Es que alguien, no siendo inquilino, pudo entrar sin que usted se enterase, entrar ó salir, pasada la hora reglamentaria?

—Le hubiera oído. Cada vez que se entra ó se sale me piden que tire del cordón de la puerta.

En tanto que el juez se dedicaba á ese interrogatorio, los agentes, obedeciendo sus órdenes, examinaban las cerraduras del cuarto y miraban en el suelo. Esas diversas operaciones no dieron resultado alguno.

El portero había dicho honradamente cuanto sabía. Ninguna traza de violencia se había notado en las cerraduras, ningún vestigio de pisadas en el suelo, que estaba limpio y dado con cera.

—¿Quién limpia aquí?

—Yo, señor, yo limpio. El señor Toussaint me gratifica por hacerlo.

—¿Luego usted tiene las llaves del aposento?

—Dos llaves, sí, señor: la del piso y la de las habitaciones.

—¿Y dónde están?
—Colgadas en la portería.
Un inspector bajó á la portería á comprobarlo.
—¿Cuándo fué la última vez que limpió el pavimento?



—Anoche, después de marcharse el señor Toussaint. Anoche, como todos los sábados, frotaba y daba cera.

El inspector subió con las dos llaves. Nadie, por consiguiente, debió cogerlas y las de Toussaint no faltaban del manajo. La cosa